

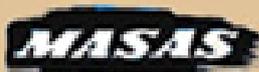
V. I. Lenin



**III CONGRESO
DE LA
INTERNACIONAL
COMUNISTA**

1921

Ediciones



La Paz - Bolivia

2023

INDICE

III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA	4
Tesis del informe sobre la táctica del PCR	4
La correlación de las fuerzas de clase en escala internacional	5
La correlación de las fuerzas de clase en Rusia	6
El proletariado y el campesinado en Rusia	6
La alianza militar del proletariado y el campesinado en la RSFSR	7
La transición hacia relaciones económicas normales entre el proletariado y el campesinado	7
Las condiciones en que el gobierno soviético admite el capitalismo y las concesiones, y significación de esto	8
Los éxitos de nuestra política de abastecimiento de víveres	8
La base material del socialismo y el plan de electrificación de Rusia	9
El papel de la "democracia pura", de la II Internacional y de la Internacional II y % de los eseristas y mencheviques como aliados del capital	9
Carta a O. V. Kuusinen y observaciones al proyecto de "Tesis sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas, los métodos y el contenido de su trabajo". 10 de junio	12
Discurso sobre el problema italiano. 28 de junio	15
Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista. 1 de julio	21

Informe sobre la táctica del PCR. 5 de julio	30
Proposición para el proyecto "Tesis sobre táctica"	44
Carta a O. V. Kuusinen y W. Konen. 9 de julio	45
Discursos en la reunión de miembros de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana. 11 de julio	46

III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ¹

1921 III Congreso de la Internacional
Comunista (22 de junio - 12 de julio de 1921)
Lenin 1921

1

TESIS DEL INFORME SOBRE LA TÁCTICA DEL PCR

1. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE LA RSFSR

La situación internacional de la RSFSR se distingue actualmente por cierto equilibrio que, aunque extremadamente inestable, ha creado sin embargo un particular estado de cosas en la política mundial.

Esta particularidad es la siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de rabioso odio y hostilidad hacia la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse en cualquier momento sobre ella para estrangularla. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le costaron a la burguesía internacional centenares de

1. II Congreso de la Internacional Comunista: se realizó en Moscú desde el 22 de junio hasta el 12 de julio de 1921. Sus 605 delegados (291 con voz y voto y 314 con voz solamente) representaban a 103 organizaciones de 52 países, es decir: 48 partidos comunistas, 8 socialistas, 28 uniones de la juventud, 4 organizaciones sindicales; 2 partidos comunistas de la oposición (el Partido Comunista Obrero, de Alemania y el Partido Obrero Comunista de España) y otras 13 organizaciones. Los 72 delegados del Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques) estaban encabezados por Lenin. El Congreso discutió la crisis económica mundial y las nuevas tareas de la Internacional Comunista; el informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; el Partido Comunista Obrero de Alemania; el problema italiano; la táctica de la Internacional Comunista; la actitud de la Internacional Roja de Sindicatos hacia la Internacional Comunista; la lucha contra la Internacional de Ámsterdam; la táctica del PC(b)R; la Internacional Comunista y el movimiento de la juventud comunista; el movimiento femenino; el Partido Comunista Unificado de Alemania y otros. Lenin dirigió todo el trabajo de preparación y realización del Congreso. Fue elegido presidente de honor y bajo su dirección inmediata fueron elaboradas las principales resoluciones. Pronunció un discurso sobre la táctica del PC(b)R, habló en defensa de la táctica de la Internacional Comunista, sobre el problema italiano, intervino con informes en las Comisiones del Congreso, en las reuniones ampliadas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en las reuniones de los delegados del Congreso. Antes y durante el Congreso Lenin realizó entrevistas e intercambió ideas con los delegados sobre la situación de los partidos comunistas. El III Congreso de la Internacional Comunista tuvo una gran influencia en la formación y desarrollo de los jóvenes partidos comunistas. Prestó gran atención a la organización y la táctica de la Internacional Comunista en relación con las nuevas condiciones del movimiento comunista mundial. Lenin tuvo que luchar contra la desviación centrista, el dogmatismo de "izquierda", la fraseología seudorrevolucionaria izquierdizante y sectaria. Como resultado de esa lucha el marxismo revolucionario triunfó sobre el peligro de "izquierda". En la historia del movimiento comunista internacional, el III Congreso se conoce por haber logrado los siguientes resultados: fijó las bases tácticas de los partidos comunistas, planteó el problema de conquistar a las masas para la causa del proletariado, fortaleció la unidad de la clase obrera, y puso en práctica la táctica del frente único. El aspecto más importante de sus resoluciones, dijo Lenin, fue "una preparación más cuidada, más seria para nuevas y más decisivas batallas, defensivas y ofensivas" (véase el presente tomo, pág. 407).

millones de francos, terminaron en completo fracaso, a pesar de que el poder soviético era entonces más débil que ahora y que los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la RSFSR. La oposición a la guerra contra la Rusia soviética en todos los países capitalistas ha crecido considerablemente, nutriendo el movimiento revolucionario del proletariado y extendiéndose mucho a las amplias masas de los demócratas pequeñoburgueses. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha hecho más aguda y se está haciendo más aguda cada día. El movimiento revolucionario está creciendo con pujante vigor entre los centenares de millones de seres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de que es mucho más fuerte que la Rusia soviética, ha mostrado ser incapaz de estrangularla y se ha visto obligado a reconocerla por ahora o a reconocerla a medias, y a concertar tratados comerciales con ella.

El resultado es un estado de equilibrio que, aunque sumamente precario e inestable, hace posible la existencia de la República socialista —no por mucho tiempo, es claro—, dentro del cerco capitalista.

2- LA CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN ESCALA INTERNACIONAL

Este estado de cosas ha dado lugar a la siguiente correlación de fuerzas de clase en escala internacional:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de libra: abiertamente la guerra contra la Rusia soviética, se mantiene a la expectativa, acechando el momento en que las circunstancias le permitan reanudar la guerra.

El proletariado de los países capitalistas avanzados ha formado ya en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan haciendo firmes progresos hacia la conquista de la mayoría del proletariado en cada país y destruyendo la influencia de los antiguos burócratas sindicales y de la capa superior de la clase obrera de América y de Europa, que ha sido corrompida por los privilegios imperialistas.

Los demócratas pequeñoburgueses de los países capitalistas, cuyo sector avanzado está representado por la II Internacional y por la Internacional II $\frac{1}{2}$ ², constituyen hoy el principal soporte del capitalismo, puesto que ellos conservan una influencia sobre la mayoría, o sobre una parte considerable, de los obreros y empleados de la industria y el comercio, que temen perder, si estalla la revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués basado en los privilegios que les concede el imperialismo. Pero la creciente crisis económica está agravando en todas partes la situación de las grandes masas, y esto, junto con la evidente inevitabilidad de nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que se debilite cada vez más ese soporte.

Las masas trabajadoras de los países coloniales y semicoloniales, que constituyen la

2. Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXIII, nota 42. (Ed.)

inmensa mayoría de la población del mundo, fueron despertadas a la vida política a comienzos del siglo XX, particularmente por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China. La guerra imperialista de 1914-1918 y el poder soviético en Rusia completan el proceso de convertir a estas masas en un factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, se obstinan en ignorar esto. La India británica está al frente de estos países y allí la revolución está madurando, por una parte, en la medida en que se desarrolla el proletariado industrial y ferroviario, y por otra parte, en que aumenta el brutal terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masa (Amritsar³), a azotamientos públicos, etc.

3. LA CORRELACIÓN DE LAS FUERZAS DE CLASE EN RUSIA

La situación política interna de la Rusia soviética está determinada por el hecho de que aquí, por primera vez en la historia mundial, existen desde hace algunos años, sólo dos clases: el proletariado, que ha sido educado durante décadas por una gran industria maquinizada, muy joven, pero moderna, y el pequeño campesinado, que constituye la inmensa mayoría de la población.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no desaparecieron en Rusia, pero han sido totalmente expropiados y políticamente aplastados como clase, cuyos vestigios están escondidos entre los empleados del gobierno soviético. Han conservado su organización de clase en el extranjero, como emigración, la que asciende a 1 1/2 ó 2 millones de hombres y tiene más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y "socialistas" (es decir, pequeñoburgueses), los restos de un ejército y múltiples vínculos con la burguesía internacional. Esta emigración está trabajando con todas sus fuerzas y por todos los medios para destruir el poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

4. EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO EN RUSIA

Siendo esta la situación interna de Rusia, la tarea principal e inmediata de su proletariado, como clase dominante, es determinar adecuadamente y llevar a la práctica las medidas que son necesarias para dirigir al campesinado, establecer una firme alianza con él y realizar la transición, en una serie de pasos graduales, a la gran agricultura colectiva maquinizada. Esta es una tarea particularmente difícil en Rusia, tanto por el atraso de nuestro país como por su extremada ruina como resultado, de siete años de guerra imperialista y de guerra civil. Pero aparte de estas circunstancias particulares, esta tarea es una de las más difíciles de la construcción socialista que enfrentarán todos los

3. El 13 de abril de 1919, en Amritsar, importante centro industrial de Punjab, las tropas inglesas dispararon sobre muchos miles de trabajadores, que en un gran mitin protestaban contra el terror de los colonizadores. Alrededor de mil personas fueron muertas y dos mil heridas. En respuesta a la matanza de Amritsar, estallaron en Punjab levantamientos populares, y la agitación abarcó también otras ciudades de la India. El levantamiento de Punjab fue cruelmente aplastado por los colonizadores ingleses. (Ed.)

países capitalistas, con la única excepción, quizá, de Inglaterra. Sin embargo, aun con respecto a Inglaterra es necesario no olvidar que, mientras los pequeños agricultores arrendatarios constituyen sólo una clase poco numerosa, el porcentaje de obreros y empleados que gozan de un nivel de vida pequeñoburgués, es excepcionalmente alto, debido a la actual esclavitud de centenares de millones de hombres en las colonias "que pertenecen" a Inglaterra.

Por esto, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial como un proceso único, la época por la que atraviesa Rusia es significativa como una prueba práctica y una verificación de la política del proletariado en el poder hacia la masa pequeñoburguesa.

5. LA ALIANZA MILITAR DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO EN LA RSFSR

Las bases de las relaciones adecuadas entre el proletariado y el campesinado en la Rusia soviética fueron creadas en el período de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por la burguesía mundial en su conjunto y por todos los partidos democráticos pequeñoburgueses (eseristas y mencheviques), indujo al proletariado y al campesinado a formar, suscribir y sellar una alianza militar-para defender el poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, más rápidamente se consumen en sus llamas todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, más evidentemente enseña la práctica, aun a los sectores más atrasados del campesinado, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, y que los eseristas y los mencheviques no son en realidad más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y el campesinado fue —y no pudo dejar de ser— la primera forma de su sólida alianza, no hubiera podido mantenerse ni unas pocas semanas sin una alianza económica entre las dos clases. Los campesinos recibieron del Estado obrero toda la tierra y se les dio protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros recibieron de los campesinos víveres en préstamo hasta que sea restaurada la gran industria.

6. LA TRANSICIÓN HACIA RELACIONES ECONÓMICAS NORMALES ENTRE EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

Desde el punto de vista socialista, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado puede llegar a ser totalmente normal y estable sólo cuando la completa restauración del transporte y la gran industria permita al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de víveres, todos los productos que necesiten para su propio consumo y para mejorar su hacienda. Era imposible lograr esto en seguida, con el país en ruinas. El sistema de requisita de excedentes fue la medida más accesible para un Estado insuficientemente organizado, para mantenerse en una guerra increíblemente ardua contra los terratenientes. La mala cosecha y la escasez de forraje en 1920 agravaron

particularmente la miseria del campesinado, ya suficientemente dura, e hicieron indispensable la transición inmediata al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejorará en seguida y notablemente la situación del campesinado, y al mismo tiempo lo estimulará a extender las superficies sembradas y a perfeccionar los métodos de la agricultura.

El impuesto en especie es la transición de la requisita de todos los excedentes de cereales de los campesinos al intercambio socialista regular de productos entre la industria y la agricultura.

7. LAS CONDICIONES EN QUE EL GOBIERNO SOVIÉTICO ADMITE EL CAPITALISMO Y LAS CONCESIONES Y SIGNIFICACIÓN DE ESTO

Como es natural, el impuesto en especie significa que el campesino, después de pagar el impuesto, dispone libremente de los excedentes. Mientras el Estado no puede proveer al campesino de productos de las fábricas socialistas a cambio de todos sus excedentes, la libertad de comerciar con estos excedentes significa necesariamente libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados y mientras el sistema de transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado, esto no es en absoluto un peligro para el socialismo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo "de Estado" en este sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (por supuesto, dentro de ciertos límites) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar el restablecimiento *inmediato* de la agricultura campesina. Con mayor razón puede decirse lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar nada, el Estado obrero arrienda a los capitalistas extranjeros determinadas minas, áreas forestales, explotaciones petroleras, etc., para obtener de ellos equipos y máquinas complementarias que nos permitirán acelerar la restauración de la gran industria soviética.

El pago a los concesionarios en forma de una parte de los valiosísimos productos obtenidos es, sin duda, un tributo que el Estado obrero paga a la burguesía mundial: de ningún modo pretendemos ocultarlo, pues debemos comprender claramente que nos conviene pagar este tributo para acelerar la restauración de nuestra gran industria y mejorar sustancialmente la situación de los obreros y los campesinos.

8, LOS ÉXITOS DE NUESTRA POLÍTICA DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES

La política de abastecimiento de víveres de la Rusia soviética de 1917 a 1921, fue sin duda alguna muy rudimentaria e imperfecta, y dio lugar a muchos abusos. Fueron cometidos varios errores al llevarla a la práctica. Pero en conjunto era la única posible

en las condiciones que existían en aquel momento. Y cumplió su misión histórica: salvó la dictadura del proletariado en un país atrasado y arruinado. No cabe duda de que esta política ha ido perfeccionándose poco a poco. Durante el primer año que tuvimos pleno poder (1 de agosto de 1918 a 1 de agosto de 1919) el Estado acopió 110 millones de puds de cereales; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285. Ahora, que hemos adquirido una experiencia práctica, nos hemos propuesto y esperamos reunir 400 millones de puds (suponemos que el impuesto en especie nos dará 240 millones de puds). El Estado obrero sólo podrá mantenerse firme sobre sus propios pies, económicamente hablando, asegurar una restauración lenta pero constante de la gran industria y crear un sistema financiero adecuado, sólo cuando posea realmente una reserva suficiente de víveres.

9. LA BASE MATERIAL DEL SOCIALISMO Y EL PLAN DE ELECTRIFICACIÓN DE RUSIA

La gran industria maquinizada capaz de reorganizar la agricultura es la única base material que es posible para el socialismo. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que hacerlo más concreto. La gran industria basada en las últimas conquistas de la técnica y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que elaborar sobre bases científicas el plan de electrificación de la RSFSR y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores científicos, ingenieros y agrónomos de Rusia, este trabajo ha quedado terminado; ha sido publicado en un grueso volumen y, en conjunto, ha sido aprobado por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocación de un congreso de toda Rusia de electrotécnicos⁴, que se realizará en agosto de 1921, para examinar detalladamente este plan, antes de que el gobierno lo sancione definitivamente. Se calcula que la ejecución de la primera parte de los trabajos de electrificación llevará diez años, y requerirá alrededor de 370 millones días-obrero.

En 1918 teníamos 8 nuevas centrales eléctricas (con 4.757 kw.), en 1919 la cifra aumentó a 36 (con 1.648 kw.), y en 1920. a 100 (con 8.699 kw.).

Por modesto que sea este comienzo para nuestro inmenso país, se ha dado comienzo, el trabajo marcha y progresa continuamente. Después de la guerra imperialista, después que un millón de prisioneros de guerra en Alemania llegó a conocer la técnica moderna más avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil, el campesino ruso no es ya el mismo hombre. Con cada mes que pasa ve más clara y más evidentemente que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud capitalista y llevarlos al socialismo.

10. EL PAPEL DE LA "DEMOCRACIA PURA", DE LA II INTERNACIONAL Y DE LA INTERNACIONAL 11%, DE LOS ESERISTAS Y MENCHEVIQUES COMO ALIADOS DEL CAPITAL

4, Sobre el Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos, véase el presente tomo, nota 52. (Ed.)

La dictadura del proletariado no significa la cesación de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Esta dictadura es imprescindible mientras existan las clases, mientras la burguesía derrocada en un solo país decuplique sus ataques contra el socialismo en escala internacional. En el período de transición, la clase de los pequeños agricultores no puede menos que experimentar ciertas vacilaciones. Las dificultades del período de transición y la influencia de la burguesía inevitablemente provocan, de tiempo en tiempo, vacilaciones en el estado de ánimo de esta masa. Sobre el proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la destrucción de su base vital —la gran industria maquinizada—, recae la tarea histórica más grande y difícil, la de mantenerse firme a pesar de estas vacilaciones y la de llevar a cabo su obra de emancipar el trabajo del yugo del capital.

La política que siguen los partidos democráticos pequeñoburgueses, es decir, los partidos de la II Internacional y de la Internacional II %, representados en Rusia por los partidos eserista (“socialistas revolucionarios”) y menchevique, es la expresión política de las vacilaciones de la pequeña burguesía. Estos partidos tienen ahora sus principales Estados Mayores y sus periódicos en el extranjero, y actúan realmente en bloque con la contrarrevolución burguesa en su conjunto y son sus fieles servidores.

Los sagaces jefes de la gran burguesía rusa, encabezados por Miliukov, jefe del partido de los “kadetes” (“demócratas constitucionalistas”), interpretaron clara, exacta y francamente este papel de los demócratas pequeñoburgueses, es decir, de los eseristas y los mencheviques. En relación con el motín de Kronstadt, en el cual unieron sus fuerzas mencheviques, eseristas y guardias blancos, Miliukov se declaró en favor de la consigna “soviets sin bolcheviques” (*Pravda* núm. 64, 1921, citado de *Posliédnie Nóvosti*⁵ de París). Desarrollando esta idea escribía que a los eseristas y a los mencheviques les corresponde “un puesto de honor” porque sobre ellos recae la tarea de *sacar por primera vez* el poder a los bolcheviques. Miliukov, jefe de la gran burguesía, ha aprendido correctamente la lección que enseñan todas las revoluciones, es decir, que los demócratas pequeñoburgueses son incapaces de retener el poder, que siempre sirven simplemente de pantalla a la dictadura de la burguesía, y como escalón hacia su poder absoluto.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta lección de 1789-1794 y 1848-1849, y también lo que dijo F. Engels en una carta a Bebel del 11 de diciembre de 1884.

“... la democracia pura (...) cuando llegue el momento de la revolución, adquirirá una importancia transitoria (...) como última tabla de salvación de toda la economía burguesa e incluso feudal [Así, por ejemplo, entre marzo y setiembre de 1848, toda la masa feudal burocrática reforzó a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias. En todo caso, nuestro único adversario el día de la crisis y el día siguiente a la crisis será toda la masa reaccionaria, la que se agrupará en torno de la democracia pura, y creo que esto no debe perderse de vista”. (Publicado en ruso en el periódico *Kommunističeski*

5. *Posliédnie Nóvosti* (“Últimas noticias”): diario de los guardias blancos en la emigración, portavoz del partido contrarrevolucionario de los kadetes. Se publicó en París desde abril de 1920 hasta julio de 1940; su director fue P. N. Miliukov. (Ed.)

*Trud*⁶, núm. 360, del 9 de junio de 1921, en un artículo del camarada V. Adoratski: "Marx y Engels sobre la democracia". Publicado en alemán, en el libro de Federico Engels: Testamento político, Berlín, 1920, núm. 12 de la Biblioteca Internacional de la Juventud, pág. 19.)

N. Lenin

Moscú, Kremlin, 13 de junio de 1921.

Publicado en 1921 en Moscú como folleto, editado por el Departamento de Prensa de la Internacional Comunista.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

6. *Kommunisticheski Trud* ("El trabajo comunista"): diario, órgano del Comité del PC(b)R de Moscú y del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú. Comenzó a publicarse el 18 de marzo de 1920; desde el 7 de febrero de 1922 apareció como *Rabóchaia Moskvá*; desde el 1 de marzo de 1939 como *Múskovski Bolchevik* y desde el 19 de febrero de 1950 se publica con el nombre de *Moskóvskaia Pravda*. (Ed.)

2

CARTA A O. V. KUUSINEN Y OBSERVACIONES AL PROYECTO DE
"TESIS SOBRE LA ESTRUCTURA ORGÁNICA DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS, LOS MÉTODOS Y EL CONTENIDO DE SU TRABAJO"⁷

Camarada Kuusinen

Urgente

Dirección: Comunistas fineses o Internacional
Comunista.

10/VI.

Camarada Kuusinen:

He leído con gran satisfacción su artículo (tres capítulos) y sus tesis.

Acompaño mis observaciones sobre las tesis.

Le aconsejo: que busque inmediatamente a un camarada alemán (un auténtico alemán), quien tendrá que *corregir* el texto en alemán (del artículo y las tesis). Tal vez este camarada también podría leer, a su pedido, su artículo *como informe* en el III Congreso (para los delegados alemanes sería mucho más cómodo escuchar a un *alemán*)⁸.

Mi consejo: que elimine el final (de las tesis).

rate con más detalle la propaganda y la agitación, en particular lo referente a la prensa, pero también a la propaganda oral.

En mi opinión, es indispensable que *usted se haga cargo* del informe en este Congreso. Hoy escribiré sobre esto a Zinóviev.

¡Mis mejores saludos!

Suyo Lenin

7. Este proyecto de tesis fue elaborado por O. V. Kuusinen para el III Congreso de la Internacional Comunista. El 6 de junio de 1921, Kuusinen envió a Lenin una parte de su artículo sobre el problema de organización y las tesis que constituían el contenido fundamental del artículo. Fundamentándose en las indicaciones de Lenin, el autor reelaboró las tesis y el 17 de junio volvió a enviarlas a Lenin (sin los párrafos 25-29, referentes a la prensa del partido); el 21 de junio remitió la parte del trabajo que faltaba (los párrafos 25-29). Por lo visto Lenin volvió a leer esta variante. El 27 de junio Kuusinen le envió la tercera variante, después de haberlas reelaborado en base a las indicaciones de Lenin. En la redacción definitiva de las tesis participó también el comunista alemán V. Könen. El 9 de julio Lenin las aprobó haciendo sus últimas observaciones y; agregados. El 12 de julio, después de la discusión en la comisión, las tesis fueron aprobadas con ciertas modificaciones por el III Congreso de la Internacional Comunista.

8. El informe sobre problemas de organización fue leído en el III Congreso de la Internacional Comunista por el comunista alemán W. Konen. (Ed.)

Tesis

(Tesis 6 ó) § 6, párrafo 2, última frase debe decir:

“... es inevitable que en cierta medida herede esta tendencia del... medio...”
Y la frase siguiente debe decir:

“... el partido comunista *debe superar* esta tendencia mediante un trabajo de organización sistemático y persistente, así como con *frecuentes* mejoras y enmiendas...”
(Tesis 7 ó) §7:

Hay que exponer minuciosamente que eso es lo que no hay en la mayoría de los partidos legales de occidente. No hay un trabajo *cotidiano* (trabajo *revolucionario*) de cada miembro del partido.
Ese es el mal básico.

Modificar esto es lo más difícil.

Pero esto es lo más importante.

Mucho más detallado.

Con más amplitud.

Ejemplos.

Papel de los periódicos.

“Nuestra” prensa, en comparación con la prensa capitalista *corriente*.

El trabajo para “nuestra” prensa.

Ejemplo: los periódicos rusos de 1912-1913. 364

La lucha contra los periódicos burgueses. Desenmascarar su venalidad, sus mentiras, etc.
Difundir volantes.

Agitación en los lugares de vivienda.
Paseos dominicales, etc.

Muchos, muchos detalles.

§ 11 — también, muchos, muchos detalles.

§ 13. Presentar informes en las “células” y discutirlos.

Informes sobre las organizaciones enemigas, y *en particular las organizaciones pequeñoburguesas* (Labour Party, partidos socialistas, etc.)

Más detalles sobre los deberes *para con la masa* del proletariado no organizado u organizado en los sindicatos amarillos (entre ellos en la II y 1/2 Internacionales) y las capas *no proletarias de trabajadores*.

§ 26 y 27.

Esto no corresponde aquí.

No es un "problema de organización".

Es mejor reelaborar este tema en un artículo especial para "*Kommunisticheski Internatsional*"⁹, por ejemplo: *Los problemas de organización en los períodos revolucionarios*, o algo así.

O bien: *Sobre la revolución que comienza y nuestras tareas* (sobre la base de la experiencia rusa y finesa).

Escrito el 10 de junio de 1921.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista Problemi Mira i Sotsialisma, núm. 3. Se publica de acuerdo con el manuscrito.

9. *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, incluida una serie de artículos de Lenin. La revista esclarecía las cuestiones fundamentales de la teoría marxista leninista vinculadas con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Exponía también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió las diversas tendencias antileninistas. Su publicación cesó (en junio de 1943) debido a la decisión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943, de disolver la Internacional Comunista. (Ed.)

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA ITALIANO ¹⁰

28 DE JUNIO

Camaradas, quisiera responder principalmente al camarada Lazzari. Él ha dicho: "Citen hechos concretos y no palabras." Magnífico. Pero si observamos el desarrollo de la tendencia reformista-opportunista en Italia, ¿qué será, palabras o hechos? En sus discursos y en toda su política pierden ustedes de vista el hecho, tan importante para el movimiento socialista de Italia, de que no sólo esta tendencia, sino también el grupo reformista-opportunista existe desde hace largo tiempo. Recuerdo aún muy bien la época en que Bernstein comenzó su propaganda oportunista que terminó en el socialpatriotismo, en la traición y la bancarrota de la II Internacional. Conocemos a Turati desde entonces, no sólo de nombre, sino por su propaganda en el partido italiano y en el movimiento obrero italiano, del cual él ha sido un desorganizador a lo largo de los veinte años transcurridos. La falta de tiempo me impide estudiar a fondo los materiales relativos al partido italiano, pero creo que uno de los documentos más importantes sobre este asunto es un informe publicado en un periódico burgués italiano —no recuerdo ya si

10, El problema italiano fue puesto a discusión en el III Congreso de la Internacional Comunista a raíz de la protesta del Partido Socialista Italiano contra la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de excluirlo de sus filas y reconocer al Partido Comunista de Italia como única sección de la Internacional Comunista en Italia. En octubre de 1919 el Partido Socialista Italiano se había adherido a la Internacional Comunista, en cuyo II Congreso participaron representantes de ese partido; D. M. Serrati, que encabezaba la delegación, defendió posiciones erróneas en una serie de cuestiones. Después del Congreso, Serrati se pronunció contra la ruptura con los reformistas; la dirección centrista del partido con su indecisión, sus vacilaciones y su actitud conciliadora hacia los reformistas, desorientaba y desorganizaba a la clase obrera en lucha. En el Congreso del Partido Socialista Italiano, realizado en Livorno desde el 15 al 21 de enero de 1921, la resolución de la izquierda, que exigía la aprobación incondicional de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista y la expulsión de los reformistas del partido, no obtuvo mayoría de votos. El 21 de enero, después de la votación, la izquierda declaró que abandonaba el partido socialista. El mismo día, reuniéndose en otro lugar, se realizó el Congreso inaugural del Partido Comunista de Italia y se aprobó la resolución de aceptar sin reservas las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista. La división en el Partido Socialista Italiano adquirió significación internacional puesto que algunos representantes de las tendencias de derecha en los partidos comunistas (P. Levi en el Partido Comunista Unificado de Alemania, J. Strasser en el Partido Comunista de Austria y otros) se pronunciaron por la política centrista de Serrati, contra la división en el PSI y, por consiguiente, contra la formación del Partido Comunista de Italia. Apelando de las resoluciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre su exclusión, el PSI envió al III Congreso una delegación, integrada por C. Lazzari, F. Maffi y E. Riboldi. El 29 de junio de 1921 el III Congreso de la Internacional Comunista aprobó la siguiente resolución: "Mientras el Partido Socialista Italiano no expulse de sus filas a los participantes de la Conferencia reformista de Reggio de Emilia y a quienes los apoyan, el Partido Socialista Italiano no puede pertenecer a la Internacional Comunista. "En el caso de cumplir esta exigencia previa, terminante, el III Congreso Internacional encomendará al Comité Ejecutivo que tome las medidas necesarias para la unificación del Partido Socialista Italiano, depurado de elementos reformistas y centristas, con el Partido Comunista de Italia, y transformarlos en una sección única de la Internacional Comunista." Esta resolución no fue aplicada. En la primavera de 1923 dentro del PSI se constituyó el grupo de izquierda, (D. M. Serrati, F. Maffi y otros) que se pronunció por la fusión con el Partido Comunista de Italia, hecho que se produjo en agosto de 1924.

en *Stampa*¹¹ o en *Corriere della Sera*¹²— de la Conferencia realizada por Turati y sus amigos en Reggio de Emilia¹³. Lo comparé con el que había publicado *Avanti!*¹⁴ ¿No es esto una prueba suficiente? Después del II Congreso de la Internacional Comunista, en la controversia con Serrati y sus amigos, les dijimos abierta y exactamente cuál era la situación, según nuestra opinión. Les manifestamos que el partido italiano no podía convertirse en partido comunista mientras tolerase en sus filas a hombres como Turati.

¿Qué es esto, hechos políticos o nuevamente sólo palabras? Y cuando nosotros, después del II Congreso de la Internacional Comunista manifestamos abiertamente al proletariado italiano: “No se unan con los reformistas, con Turati”, Serrati comenzó a publicar en la prensa italiana una serie de artículos contra la Internacional Comunista y reunió una conferencia especial de reformistas¹⁵. ¿Acaso todo esto son palabras? Esto fue algo más que una división, fue la creación de un nuevo partido. Habría que haber sido ciego para no verlo. Este documento es de decisiva importancia para este problema. Todos aquellos que asistieron a la Conferencia de Reggio de Emilia deben ser expulsados del partido: son mencheviques, no rusos, sino mencheviques italianos. Lazzari dijo: “Nosotros conocemos la psicología del pueblo italiano”. Por mi parte no me atrevería a hacer tal afirmación sobre el pueblo ruso, pero esto no es importante. “Los socialistas italianos comprendemos muy bien el espíritu del pueblo italiano”, dijo Lazzari. Es posible, no lo discutiré. Pero lo que no conocen es el menchevismo italiano, si se tienen en cuenta los hechos concretos y la tenaz resistencia a eliminar el menchevismo. Nosotros estamos obligados a decir —por doloroso que sea— que la resolución de nuestro Comité Ejecutivo debe ser confirmada. Un partido que tolera en sus filas a oportunistas y reformistas como Turati no puede estar afiliado a la Internacional Comunista.

11. Le Stampa: periódico burgués italiano; se publica en Turín desde 1867. (Ed.)

12. Corriere della Sera: influyente periódico burgués italiano; se publica en Milán desde 1876. (Ed.)

13. La Conferencia del ala reformista del Partido Socialista Italiano, del llamado grupo de “concentración Socialista”, se realizó el 10 y el 11 de octubre de 1920 en Reggio de Emilia. La Conferencia rechazó la aceptación sin reservas de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista, aprobó una resolución que negaba la conquista revolucionaria del poder, el establecimiento de la dictadura del proletariado y el poder soviético. Lenin hizo una detallada evaluación de la Conferencia de Reggio de Emilia en su trabajo *La lucha dentro del Partido Socialista Italiano* (véase V. I. Lenin, ob. cit, t. XXXIV). El informe sobre la Conferencia citado por Lenin fue publicado en *Corriere della Sera*, núms. 244 y 245 del 11 y 12 de octubre de 1920, y en *Avanti!*, núm. 245 del 13 de octubre de 1920.

14. *Avanti!*: periódico oficial del Partido Socialista Italiano, fundado en Roma en diciembre de 1896. Durante la primera guerra mundial su posición internacional fue inconsecuente y mantuvo relaciones con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Roma. En la actualidad es el órgano central del Partido Socialista Italiano. (Ed.)

15. Evidentemente Lenin se refiere a la conferencia del grupo “unitario” (D. M. Serrati, A. Baratonio y otros), realizada en Florencia el 20 y el 21 de noviembre de 1920, que se pronunció contra la ruptura con los reformistas y por la aprobación con esta salvedad, de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista. (Ed.)

“¿Por qué cambiar el nombre del partido? —pregunta el camarada Lazzari—. El actual es completamente satisfactorio”. No podemos compartir semejante criterio. Conocemos la historia de la II Internacional, su decadencia y bancarrota. ¿Acaso no conocemos la historia del partido alemán? ¿Y acaso no sabemos que la mayor desgracia del movimiento obrero de Alemania es el no haber llegado a la ruptura aún antes de la guerra? Esto costó la vida a 20.000 obreros entregados por el grupo de Scheidemann y por los centristas al gobierno alemán, por su polémica y quejas contra los comunistas alemanes ¹⁶.

¿Y acaso no vemos ahora la misma cosa en Italia? El partido italiano no fue nunca un verdadero partido revolucionario. Su mayor desgracia es que no rompió con los mencheviques y los reformistas antes de la guerra, y que estos últimos permanecieron en el partido. El camarada Lazzari dice: “Reconocemos completamente la necesidad de romper con los reformistas; nuestra única discrepancia es que no pensábamos que era necesario hacerlo en el Congreso de Livorno”. Pero los hechos dicen otra cosa. No es la primera vez que discutimos el reformismo italiano. Discutiendo sobre esto con Serrati el año pasado, preguntábamos: “¿Usted no tiene inconveniente si le preguntamos por qué la división del partido italiano no se realiza inmediatamente, por qué debe ser postergada?” ¿Y qué dijo Serrati en respuesta? Nada. Y el camarada Lazzari, tomando un artículo de Frossard, en él que éste dice que “hay que ser hábil e inteligente”, evidentemente piensa que este es un argumento en su favor y contra nosotros. Yo creo que está equivocado. Al contrario, es un argumento excelente en nuestro favor y contra el camarada Lazzari. ¿Qué dirán los obreros italianos cuando usted se vea obligado a explicar su conducta y su dimisión? ¿Qué les dirá usted si ellos reconocen que nuestra táctica es inteligente y hábil comparada con los zigzagues de la supuesta izquierda comunista —de una izquierda que no siempre es simplemente comunista y que con mucha mayor frecuencia recuerda al anarquismo—, qué les dirá?

¿Qué significan todos los cuentos de Serrati y su partido acerca de que los rusos sólo desean que se los imite? Nosotros queremos precisamente lo contrario. No basta con conocer de memoria las resoluciones comunistas y emplear en cada oportunidad frases revolucionarias. Esto no es suficiente y nos oponemos de antemano a los comunistas que conocen de memoria esta o aquella resolución. La primera condición del verdadero comunismo es romper con el oportunismo. Seremos muy francos y sinceros con aquellos

16. En enero de 1919 el gobierno alemán de Ebert-Scheidemann destituyó al jefe de policía de Berlín, Eichhorn (un independiente de izquierda), que era muy popular entre los obreros. Esto provocó una manifestación de protesta de los obreros berlineses, el 4 de enero, al día siguiente de la destitución de Eichhorn, que se transformó en una huelga general y levantamiento armado bajo la consigna de derrocar al gobierno de Ebert-Scheidemann. El Comité Revolucionario de Acción, que encabezaba el levantamiento, incluía a algunos independientes y a K. Liebknecht y W. Pieck del Partido Comunista de Alemania. A pesar de que el Partido Comunista consideraba prematuro el levantamiento, decidió apoyar totalmente el movimiento revolucionario de masas. Los acontecimientos en Berlín encendieron la lucha revolucionaria del proletariado de la región del Rin, el Rhür, Bremen y otros lugares. Alarmado por la amplitud del movimiento, el Comité Central del Partido Socialista Independiente de Alemania inició negociaciones con el gobierno, que las aprovechó para preparar una ofensiva contrarrevolucionaria contra los obreros. El 11 de enero las fuerzas del gobierno, dirigidas por Noske, atacaron a los obreros y ahogaron en sangre su levantamiento. K. Liebknecht y R. Luxemburgo, los dirigentes de la clase obrera alemana, fueron arrestados y asesinados el 15 de enero de 1919, en pleno terror blanco. La acción de los obreros en otras partes del país fue también cruelmente aplastada.

comunistas que suscriban esto y, valientemente, convencidos de qué tenemos razón, les diremos: "No hagan tonterías, sean inteligentes y hábiles". Pero hablaremos así sólo con los comunistas que hayan roto con los oportunistas, cosa que todavía no se puede decir de ustedes. Y por eso repito: espero que el Congreso ratifique la resolución del Comité Ejecutivo. El camarada Lazzari dijo: "Estamos en el período preparatorio". Es la pura verdad. Ustedes están en el período preparatorio. La primera etapa de este período es la ruptura con los mencheviques, semejante a la que nosotros realizamos con nuestros mencheviques en 1903. Los sufrimientos que toda la clase obrera de Alemania ha soportado durante el prolongado y fatigoso período posbélico en la historia de la revolución alemana, son debidos al hecho de que el partido alemán no rompió con los mencheviques.

El Camarada Lazzari dijo que el partido italiano se encuentra en el período preparatorio. Esto lo acepto totalmente. Y la primera etapa es la ruptura seria, definitiva, inequívoca y decidida con el reformismo. Cuando esto se lleve a cabo, las masas se pondrán enteramente del lado del comunismo. La segunda etapa no es de ningún modo una repetición de las consignas revolucionarias. Será la adopción de nuestras inteligentes y hábiles resoluciones que seguirán siendo así y que seguirán repitiendo siempre: los principios revolucionarios fundamentales deben ser adaptados a las condiciones específicas de los distintos países.

La revolución en Italia seguirá un curso distinto que en Rusia. Comenzará de otro modo. ¿Cómo concretamente? Eso no lo sabemos nosotros ni lo saben ustedes. Los comunistas italianos no siempre son comunistas en grado suficiente. Cuando los obreros ocuparon las fábricas en Italia, ¿se destacó tan sólo un comunista? ¹⁷ No, entonces el comunismo no existía aún en Italia; se puede hablar de cierto anarquismo, pero no de comunismo marxista. Este último todavía tiene que ser creado e introducido en las masas obreras mediante la experiencia de la lucha revolucionaria. Y el primer paso en este camino es el rompimiento definitivo con los mencheviques, que por más de veinte años han colaborado y trabajado con el gobierno burgués. Es muy probable que Modigliani, al que yo tuve ocasión de observar algo en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, sea un político lo suficientemente hábil como para no entrar en un gobierno burgués y quedarse en el centro del partido socialista, donde puede ser mucho más útil a la burguesía. Pero todas las teorías de Turati y sus amigos, toda la propaganda y agitación significa colaboración con la burguesía. ¿No lo demuestran así las numerosas citas del discurso de Gennari? Sí, este es el frente unido que Turati ya ha preparado. Por eso debo

17. En setiembre de 1920, los obreros metalúrgicos italianos ocuparon sus empresas por iniciativa de su sindicato que estaba en conflicto con la asociación de industriales. El movimiento, que comenzó en Turín y Milán, se extendió a través del Piamonte y el norte de Italia, a todo el país; y desde las empresas metalúrgicas y mecánicas, también a otras ramas de la industria y a la agricultura; los campesinos de Sicilia y otras zonas comenzaron a ocupar las tierras. El movimiento adquirió gran amplitud y resultó evidente que podía desarrollarse aun más, hasta llegar a derrocar el régimen capitalista. Pero los dirigentes reformistas del Partido Socialista Italiano y de los sindicatos, asustados por el carácter político del movimiento, tomaron la decisión de limitarlo a los marcos sindicales y evitar su desarrollo hacia la revolución. También decidieron iniciar negociaciones con los industriales. Esto fue un duro golpe para el movimiento obrero de Italia y mostró la incapacidad de los dirigentes para conducir la fuerza real de las masas. Después del fracaso del movimiento de ocupación de empresas, el fascismo aprovechó la confusión en la clase obrera para comenzar su ofensiva armada en Italia.

decir al camarada Lazzari: "discursos como el suyo y el que pronunció aquí el camarada Serrati, no ayudan a preparar la revolución, sino que la desorganizan". (Voces: "¡Bravo!" *Aplausos.*)

En Livorno tenían ustedes una mayoría considerable. Tenían 98.000 votos contra 14.000 de los reformistas y 58.000 de los comunistas. Para el comienzo de un movimiento puramente comunista, en un país como Italia, con sus conocidas tradiciones, sin preparación suficiente para una división, ese número de votos es un gran logro para los comunistas.

Esta es una gran victoria y una prueba tangible de que el movimiento obrero en Italia se desarrollará con más rapidez que el nuestro, porque si conocen las cifras relativas a nuestro movimiento sabrán que en febrero de 1917, después de la caída del zarismo y durante la república burguesa, estábamos todavía en minoría con respecto a los mencheviques. Esa era la situación después de quince años de encarnizada lucha y divisiones. Nuestra ala derecha no se desarrolló, y no fue tan sencillo evitar que se desarrollara, como parecen creer ustedes al hablar de Rusia en tono tan despectivo. Indudablemente, el desarrollo en Italia se realizará de un modo completamente distinto. Después de quince años de lucha contra los mencheviques y después de la caída del zarismo, nosotros comenzamos a trabajar con un número mucho menor de partidarios. Ustedes tienen 58.000 obreros con mentalidad comunista, contra 98.000 centristas unificados, que ocupan una posición indefinida. Esta es una prueba, un hecho que sin duda convencerá a todos los que no quieran cerrar los ojos al movimiento de masas de los obreros italianos. Nada ocurre de improviso. Pero esto prueba seguramente que las masas obreras —no los viejos dirigentes, no los burócratas, ni los profesores, ni los periodistas, sino la clase realmente explotada, la vanguardia de los oprimidos— nos apoyan. Y esto prueba qué gran error cometieron ustedes en Livorno. Esto es un hecho. Ustedes controlaban 98.000 votos, pero prefirieron ir con los 14.000 reformistas contra los 58.000 comunistas. Ustedes debieron haber ido con ellos incluso si no fueran realmente comunistas, incluso si fueran sólo partidarios de Bordiga —lo que no es cierto, porque después del II Congreso, Bordiga declaró muy honestamente que abandonaba todo anarquismo y antiparlamentarismo. ¿Pero qué hicieron ustedes? Prefirieron unirse a los 14.000 reformistas y romper con los 58.000 comunistas, y esta es la mejor prueba de que la política de Serrati ha sido una desgracia para Italia.

Nunca quisimos que Serrati imitase en Italia a la revolución rusa. Eso hubiera sido estúpido. Somos bastante inteligentes y flexibles como para evitar semejante estupidez. Pero Serrati ha probado que su política en Italia era errónea. Es posible que haya tenido que maniobrar. Esta es una expresión que él repitió muy a menudo cuando estuvo aquí hace un año. Decía así: "Nosotros sabemos cómo maniobrar, no queremos una imitación servil. Eso sería una idiotez. Nosotros debemos maniobrar para provocar la separación del oportunismo. Ustedes, los rusos, no saben hacerlo. Nosotros, los italianos, somos más capaces en este sentido. Esto está por verse". ¿Y qué hemos visto? Serrati realizó una brillante maniobra. Rompió con los 58.000 comunistas. Y ahora los camaradas vienen aquí y dicen: "Si ustedes nos rechazan, las masas se confundirán". No, camaradas, se equivocan. Las masas de obreros en Italia están confundidas ahora, y las beneficiaremos si les decimos: "Elijan, camaradas, elijan, obreros italianos, entre la

Internacional Comunista que nunca exigirá que imiten servilmente a los rusos, y los mencheviques a quienes conocemos desde hace veinte años y a quienes nunca toleraremos como vecinos en la Internacional Comunista, auténticamente revolucionaria". Eso es lo que diremos a los obreros italianos. No hay duda sobre el resultado. Las masas obreras vendrán a nosotros. (*Clamorosos aplausos.*)

Publicado como comunicado de prensa el 1 de julio de 1921 en Pravda, núm. 141, y en Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 141. Publicado íntegramente el 4 de julio de 1921 en el Boletín del Tercer Congreso de la Internacional Comunista, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el texto del libro Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica. Petrogrado, 1922.

4

DISCURSO EN DEFENSA DE LA TÁCTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1 DE JULIO

Camaradas, lamento profundamente tener que limitarme a la autodefensa. (Risas.) Digo que lo lamento profundamente porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas introducidas por las tres delegaciones, me gustaría mucho pasar a la ofensiva, porque, hablando con propiedad, es indispensable la ofensiva contra las opiniones de Terracini y de estas tres delegaciones ¹⁸. Si el Congreso no realiza una vigorosa ofensiva contra estos errores, contra estas tonterías "izquierdistas", todo el movimiento está sentenciado a muerte. Esta es mi profunda convicción. Pero nosotros somos marxistas organizados y disciplinados. No podemos estar satisfechos con discursos, contra algunos camaradas. Nosotros, los rusos, ya estamos cansados hasta sentir náuseas de estas frases izquierdistas. Somos hombres de organización. Debemos, pues, elaborar nuestros planes en forma organizada y tratar de encontrar la línea correcta. Por supuesto, para nadie es un secreto que nuestras tesis son un compromiso. ¿Y por qué no? Entre comunistas, que han convocado ya su III Congreso y han establecido principios básicos bien definidos, los compromisos en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, fueron estudiadas y preparadas con la mayor minuciosidad y fueron el resultado de reuniones y deliberaciones prolongadas con diferentes delegaciones. Su finalidad es establecer la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son especialmente necesarias ahora, después que no sólo hemos condenado formalmente a los verdaderos centristas, sino que los hemos expulsado del partido.

Estos son los hechos. Debo defender estas tesis. Ahora, cuando aparece Terracini y dice que debemos continuar la lucha contra los centristas, y continúa diciendo cómo se propone librar la lucha, yo digo que si estas enmiendas denotan una determinada tendencia, es esencial una lucha implacable contra esta tendencia, pues de lo contrario no habrá comunismo ni Internacional Comunista. Estoy sorprendido de que el Partido Comunista Obrero de Alemania ¹⁹ no haya suscrito estas enmiendas. (Risas.) Realmente,

18. Se trata de las enmiendas de las delegaciones alemana, austríaca e italiana al proyecto de tesis sobre táctica, presentado por la delegación rusa al III Congreso de la Internacional Comunista. Estas enmiendas fueron publicadas en alemán en el periódico Moskau, órgano del III Congreso de la Internacional Comunista. (Ed.)

19. Partido Comunista Obrero de Alemania: fue constituido en abril de 1920 por los comunistas "de izquierda" que habían sido expulsados del Partido Comunista de Alemania en el Congreso del partido celebrado en Heidelberg en 1919. En noviembre de 1920, para facilitar la unificación de todas las fuerzas comunistas de Alemania y allanar el camino a los mejores elementos proletarios del Partido Comunista Obrero de Alemania, fue aceptado temporalmente en la Internacional Comunista con iguales derechos que los miembros simpatizantes. Pero el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista consideraba como única sección con plenos derechos al Partido Comunista Unificado de Alemania. Al aceptar al Partido Comunista Obrero de Alemania se le puso como condición que se fusionara con el Partido Comunista Unificado de Alemania y que lo apoyara en todas sus acciones. La dirección del Partido Comunista Obrero de Alemania no siguió las indicaciones del CE de la Internacional Comunista. El III Congreso de la Internaci-

escuchen lo que defiende Terracini y lo que dicen sus enmiendas. Comienzan así: "En la página primera, columna primera, línea 19, la palabra mayoría' debe ser tachada". ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! (*Risas.*) Y más adelante. En lugar de las palabras "tesis fundamentales" poner "objetivos". Tesis fundamentales y objetivos son dos cosas distintas: en cuanto a los objetivos, hasta los anarquistas estarán de acuerdo con nosotros, porque también ello son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

Me encontré y hablé con pocos anarquistas en mi vida, pero me basta con lo que de ellos he visto. A veces logré ponerme de acuerdo con ellos en lo referente a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Principios no son ni objetivo, ni programa, ni táctica, ni teoría. Y la táctica y la teoría no son principios. ¿En qué diferimos de los anarquistas en cuanto a los principios? Los principios del comunismo consisten en establecer la dictadura del proletariado y usar la coerción estatal durante el período de transición. Estos son los principios del comunismo, pero no su objetivo. Y los camaradas que hicieron esa proposición, cometieron un error.

En segundo lugar, se indica: "La palabra 'mayoría' debe ser tachada". Leamos todo el texto:

El III Congreso de la Internacional Comunista inicia la revisión de los problemas de táctica cuando en varios países la situación objetiva se ha agudizado en sentido revolucionario y cuando se han organizado una serie de partidos comunistas de masas, los cuales, sin embargo, en ninguna parte tomaron en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real.

Pues bien, quieren tachar la palabra "mayoría". Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos trabajar juntos y conducir al proletariado a la victoria. No es de extrañar, entonces, que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuestiones de principios. Muéstrenme un partido que haya ganado ya la mayoría de la clase obrera.

Terracini ni pensó siquiera en dar un ejemplo. En realidad, tal ejemplo no existe.

Así, pues, en lugar de "principios", proponen la palabra "objetivos", y que la palabra "mayoría" sea tachada. ¡Muchas gracias! No lo haremos. Ni siquiera el partido alemán —uno de los mejores— tiene la mayoría de la clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros,

onal Comunista en su lucha para conquistar a los obreros que todavía seguían al Partido Comunista Obrero de Alemania le dio un plazo de dos o tres meses durante el cual debería convocar un congreso y resolver el problema de la unificación. En caso de que el congreso rechazara la unificación con los comunistas alemanes, se decía en la resolución del III Congreso, el Partido Comunista Obrero de Alemania debía considerarse expulsado de la Internacional Comunista. En nombre del III Congreso, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirigió un llamamiento "A los miembros del Partido Comunista Obrero de Alemania" donde exponía la resolución del Congreso, le indicaba la necesidad de renunciar al sectarismo y de fusionarse con el Partido Comunista Unificado de Alemania. La dirección del Partido Comunista Obrero de Alemania no cumplió la resolución del III Congreso, continuó su labor divisionista y el CE de la Internacional Comunista se vio obligado a romper relaciones con éste. Este partido fue expulsado de la Internacional Comunista, y se convirtió luego en un grupo sectario insignificante, sin ningún apoyo entre la clase obrera, hostil a la clase obrera de Alemania.

que enfrentamos una lucha más dura, no tememos expresar esta verdad, pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar con una mentira; pues si el Congreso tacha la palabra "mayoría", mostraría que quiere una mentira. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: "En la página 4, columna primera, línea 10, las palabras 'Carta Abierta', etc., 'deben ser tachadas' " ²⁰. Hoy escuché ya un discurso en el cual encontré la misma idea. Pero esto es completamente natural, pues era el discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero de Alemania. Decía: "La Carta Abierta fue un acto de oportunismo". Con enorme pesar y profunda vergüenza, ya he oído semejante opinión en conversaciones privadas. Pero cuando en el Congreso, después de tan prolongados debates, la "Carta Abierta" es declarada oportunista, ¡esto es una vergüenza y una infamia! Y ahora aparece el camarada Terracini en nombre de las tres delegaciones y pretende tachar las palabras "Carta Abierta". ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero de Alemania? La "Carta Abierta" es un paso político ejemplar. Así está expresado en nuestras tesis y debemos defender este criterio a toda costa. Es ejemplar, porque constituye el primer acto de un método práctico para atraer a la mayoría de la clase obrera. En Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, y cualquiera que no entienda esto está perdido para el movimiento comunista: jamás aprenderá nada si no aprendió esto durante los tres años de una gran revolución.

Terracini dice que en Rusia nosotros triunfamos a pesar de que el partido era muy pequeño. No está conforme con lo que dicen las tesis sobre Checoslovaquia. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar, como algunos oradores, no menos de tres horas... Aquí se dijo que en Checoslovaquia el partido comunista tiene de 300.000 a 400.000 miembros, que es preciso atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini está siempre preparado para atacar. Dice: Si hay alrededor de 400.000 obreros en el partido. ¿Para qué necesitamos más? ¡Táchese! (Risas.) Teme la palabra "masas" y quiere hacerla desaparecer. El camarada Terracini entendió muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero, además estaba con nosotros la mayoría de

20. La Carta abierta (Offener Brief) del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania al Partido Socialista de Alemania, al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, al Partido Comunista Obrero de Alemania y a todas las organizaciones sindicales, fue publicada en Die Rote Fahne el 8 de enero de 1921. En esa carta exhortaba a todas las organizaciones obreras, sindicales y socialistas a unir sus fuerzas para combatir la creciente reacción y la ofensiva del capital contra los derechos vitales de los trabajadores. El programa de acciones conjuntas presentado por los comunistas incluía demandas por el aumento de las jubilaciones a los inválidos de guerra, la liquidación de la desocupación, el saneamiento de la situación financiera del país a expensas de los monopolios, la introducción en los comités de fábricas y talleres del control sobre todas las existencias de víveres, materia prima y combustible, la reapertura de todas las empresas cerradas, el control sobre la siembra, la cosecha y la venta de toda la producción agrícola por los soviets de campesinos conjuntamente con las organizaciones de obreros rurales, el desarme inmediato y la disolución de todas las organizaciones militarizadas burguesas, el establecimiento de la autodefensa obrera, la amnistía de todos los presos políticos, el inmediato restablecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética. Lenin concedió gran valor a la "Carta abierta". La dirección derechista de las organizaciones a las que iba dirigida rechazó las propuestas de una acción común con los comunistas a pesar de que los obreros se pronunciaron por un frente único del proletariado.

los soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. (Voces: "Es cierto"). ¿Tienen ustedes algo parecido? De nuestro lado estaba casi la mitad del ejército, que tenía entonces, por lo menos, 10 millones de hombres. ¿Los sigue realmente la mayoría del ejército? ¡Muéstrenme tal país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces algo está mal en la Internacional! Entonces debemos decir: "¡Alto! ¡Hay que librar una lucha decisiva! De lo contrario, la Internacional Comunista está perdida". (Movimiento en la sala.)

En base a mi experiencia debo decir, aunque he adoptado una posición defensiva (risas), que el objetivo y el principio de mi discurso es defender la resolución y las tesis propuestas por nuestra delegación. Por cierto, sería pedante decir que en ellas no se puede alterar ni una letra. He tenido que leer muchas resoluciones y sé muy bien que en cada línea podrían hacerse excelentes enmiendas. Pero esto sería pedantería. Si, no obstante, declaro ahora que en un sentido político no se puede alterar una sola letra, es porque las enmiendas, tal como yo las veo, tienen un carácter político totalmente definido, y porque nos llevan a un camino que es dañino y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso, yo y todos nosotros, toda la delegación rusa, debemos insistir en que no sea alterada una sola letra de las tesis. No sólo hemos censurado a nuestros elementos derechistas, sino que los hemos expulsado. Pero si, como Terracini, la lucha contra los derechistas se convierte en un deporte, entonces debemos decir: "¡Basta!

¡Del lo contrario, el peligro será demasiado grave!"

Terracini ha defendido la teoría de la lucha ofensiva²¹. Al respecto las alabadas enmiendas proponen una fórmula de dos o tres páginas. No es necesario leerlas. Sabemos lo que dicen. Terracini expresó muy claramente cuál es la esencia de la cuestión. Defendió la teoría de la ofensiva, señaló "tendencias dinámicas" y la "transición de la pasividad a la actividad". En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace quince años que estamos librando una lucha contra oportunistas, centristas y también contra los mencheviques, y hemos triunfado no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.

21. Teoría de la lucha ofensiva o "teoría de la ofensiva": fue proclamada en diciembre de 1920 en el Congreso Unificado del Partido Comunista de Alemania y el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Esta teoría consistía en que el partido debía aplicar la táctica de la ofensiva, sin tener en cuenta si existían o no, condiciones objetivas para las acciones revolucionarias, o si las amplias masas trabajadoras apoyaban al Partido Comunista. La "teoría de la ofensiva" encontró sus partidarios entre la "izquierda" en Hungría, Checoslovaquia, Italia, Austria y Francia, y fue una de las causas de la derrota, de las acciones obreras de marzo de 1921 en Alemania. Después del levantamiento de marzo la "izquierda" trató de justificar los errores del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania. Las tesis sobre los levantamientos de marzo, aprobadas por el CC del Partido Comunista Unificado de Alemania el 8 de abril de 1921, reiteraron que este partido debía siempre "seguir la línea de la ofensiva revolucionaria", y que las acciones ofensivas, "aun. cuando sean derrotadas constituyen la premisa de la futura victoria y el único medio posible para que el partido revolucionario conquiste a las masas..." Durante el III Congreso de la Internacional Comunista los partidarios de la "teoría de la ofensiva" lucharon para que su teoría fuera tomada como base de las resoluciones sobre la táctica de la Internacional Comunista. Durante sus intervenciones en el Congreso Lenin demostró lo erróneo y aventurero de esta "teoría"; el Congreso aprobó las propuestas de Lenin sobre la paciente preparación y conquista de la mayoría de la clase obrera para el movimiento comunista.

Si no hubiésemos hecho esto, no habríamos podido retener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las "tendencias dinámicas" y la "transición de la pasividad a la actividad" no son sino frases que usaron contra nosotros los eseristas de izquierda. Ahora ellos están en la cárcel, defienden allí los "objetivos del comunismo" y meditan sobre la "transición de la pasividad a la actividad" (*Risas.*) No es posible argumentar como se hace en las enmiendas propuestas, porque en ellas no hay ni marxismo, ni experiencia política, ni argumentación. ¿Acaso en nuestras tesis hemos elaborado una teoría general de la ofensiva revolucionaria? ¿Acaso Rádek o alguno de nosotros cometió semejante tontería? Hemos hablado de la teoría de la ofensiva en relación con un país perfectamente determinado y con un período perfectamente determinado.

De nuestra lucha contra los mencheviques podemos, citar casos que muestran que ya antes de la primera revolución había quienes dudaban de que el partido revolucionario debía pasar a la ofensiva. Cuando en un socialdemócrata —entonces todos nos llamábamos así— surgían semejantes dudas, lo combatíamos y lo calificábamos de oportunista, de persona que no comprendía nada de marxismo ni de la dialéctica del partido revolucionario.

¿Es realmente posible para un partido discutir si una ofensiva revolucionaria es lícita en general? Para encontrar ejemplos semejantes entre nosotros, debemos retroceder quince años. Si hay un centrista, o un centrista disfrazado, que discuta la teoría de la ofensiva, debe ser expulsado inmediatamente. Esta cuestión no admite discusión. Pero el hecho de que aún hoy, después de tres años de Internacional Comunista, estemos discutiendo sobre "tendencias dinámicas" y la "transición de la pasividad a la actividad", es una vergüenza y una infamia.

No hemos discutido este punto con el camarada Rádek, quien elaboró junto con nosotros estas tesis. Quizá no fue totalmente acertado iniciar conversaciones en Alemania sobre la teoría de la ofensiva revolucionaria, cuando la verdadera ofensiva no estaba aún suficientemente preparada. No obstante, a pesar de los errores de sus dirigentes, el movimiento de marzo fue un gran paso adelante²². Pero esto no significa nada. Cientos de miles de obreros lucharon con heroísmo. Por grande que haya sido el valor con que el Partido Comunista Obrero de Alemania luchó contra la burguesía, debemos repetir lo que dijo el camarada Rádek en la prensa rusa, en un artículo sobre Holz. Si alguien, aunque sea anarquista, lucha heroicamente contra la burguesía, esto es, por supuesto, una gran cosa; pero es un verdadero paso adelante si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y de la burguesía.

Es muy importante ser crítico respecto de los propios errores. Nosotros comenzamos por esto. Si alguien, después de una lucha en la que participaron cientos de miles de personas, se pronuncia en contra de esa lucha y procede como Levi, debe ser expulsado. Y esto es lo que se ha hecho. Pero de esto debemos sacar una enseñanza: ¿acaso hemos preparado la ofensiva? (*Rádek*: "No hemos preparado ni siquiera la defensa".) Sí, sólo en artículos periodísticos se habló de una ofensiva. Esta teoría, aplicada al movimiento de

22. Véase el presenté tomo, nota 13. (Ed.)

marzo de 1921 en Alemania, fue incorrecta -debemos reconocerlo-, pero, en general, la teoría de la ofensiva revolucionaria no es falsa, ni mucho menos.

Triunfamos en Rusia, y además con tal facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. Diez millones de obreros y campesinos en Rusia estaban armados, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Triunfamos porque las grandes masas campesinas estaban revolucionariamente predispuestas contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 eran, en noviembre de 1917, un gran partido campesino. Exigían métodos revolucionarios, pero como verdaderos héroes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, no tuvieron el coraje suficiente para actuar revolucionariamente.

En agosto y setiembre de 1917 dijimos: "Teóricamente estamos luchando contra los eseristas, pero en la práctica estamos dispuestos a aceptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo." Y como lo dijimos lo hicimos. Al campesinado que, en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, estaba contra nosotros y envió una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, lo ganamos, si no en unos días —como erróneamente esperé y predije—, en todo caso en unas pocas semanas. La diferencia no fue grande. Indíquenme un solo país de Europa donde puedan ustedes "atraer a la mayoría del campesinado en unas pocas semanas. ¿Acaso en Italia? (*Risas.*) Los que afirman que triunfamos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, muestran que no sólo no han comprendido la revolución rusa, sino que no comprenden absolutamente cómo hay que preparar una revolución.

Nuestro primer paso fue crear un verdadero partido comunista para saber a quién le hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y del II Congreso fue: "¡Abajo los centristas!" No podemos aspirar a dominar ni tan siquiera el abecé del comunismo, si en toda la línea y en todo el mundo no nos deshacemos de los centristas y semicentristas, que nosotros en Rusia llamamos mencheviques. Nuestra primera tarea es fundar un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto es sólo una escuela preparatoria. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea de la escuela preparatoria consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muchas gracias! Ya nos hemos ocupado bastante de esto. Ya en el II Congreso dijimos que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda etapa, después de organizarnos como partido, consistirá en aprender a preparar la revolución. En muchos países ni siquiera aprendimos a ejercer la dirección. Triunfamos en Rusia porque tuvimos de nuestro lado, no sólo a la mayoría indiscutible de la clase obrera (durante las elecciones de 1917, la aplastante mayoría de los obreros estaba con nosotros en contra de los mencheviques), sino también porque, inmediatamente después de haber conquistado el poder, la mitad del ejército y las nueve décimas partes de los campesinos, en el curso de algunas semanas, se convirtieron en partidarios nuestros: triunfamos porque adoptamos el programa agrario de los eseristas, no el nuestro, y lo pusimos en práctica.

Nuestra victoria se debió a que llevamos a cabo el programa eserista; por eso fue

tan fácil la victoria. ¿Es acaso posible que ustedes, en occidente, puedan hacerse semejantes ilusiones? ¡Es ridículo! ¡Comparen las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que suscribieron las enmiendas propuestas! A pesar de que la mayoría se pasó con tanta rapidez de nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no sólo no olvidamos nuestros objetivos, sino tampoco nuestros principios, y no toleramos que en nuestro partido hubiera gente que silenciara los principios y hablara de los objetivos, de las "tendencias dinámicas" y de la "transición de la pasividad a la actividad". Es posible que se nos acuse por preferir tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo es imposible la dictadura; debemos preparar la dictadura, "y ésta consiste en combatir semejantes frases y semejantes enmiendas. (Risas.) A lo largo de todas nuestras tesis se habla de las masas. Pero camaradas, es necesario comprender qué es la masa.. El Partido Comunista Obrero de Alemania, los camaradas de la izquierda, abusan de esta palabra. Y tampoco el camarada Terracini ni los que han suscrito estas enmiendas, conocen el significado de la palabra "masas".

He hablado mucho tiempo, por lo tanto deseo decir solamente unas palabras sobre el concepto de "masas". Es un concepto que varía según sea el carácter de la lucha. Al comenzar la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiera hablar de masas. Si el partido logra llevar al combate no sólo a sus militantes, sino además poner en pie a los apartidistas, está en camino de ganar a las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban a la masa. En la historia de nuestro movimiento y de nuestra lucha contra los mencheviques, encontrarán ustedes muchos ejemplos en que bastaban algunos millares de obreros de una ciudad para dar un carácter claramente de masas al movimiento. Ustedes tienen una masa cuando algunos miles de obreros apartidistas, apegados a sus hábitos pequeñoburgueses, que arrastran una miserable existencia y que jamás han oído hablar de política, comienzan a actuar en forma revolucionaria. Si el movimiento se extiende y se intensifica, va transformándose paulatinamente en una verdadera revolución.

Esto lo vimos en 1905 y 1917 durante las tres revoluciones, y también ustedes tendrán que pasar por todo ello. Cuando la revolución ha sido suficientemente preparada, el concepto de "masas" es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen las masas. Esta palabra comienza a significar algo más. El concepto de "masas" cambia en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles entenderlo de otro modo; cualquier interpretación distinta de la palabra sería incomprensible. Es posible que hasta un pequeño partido, por ejemplo, el inglés o el norteamericano, después de haber estudiado profundamente la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y costumbres de las masas apartidistas, promueva en un momento favorable un movimiento revolucionario (como buen ejemplo, el camarada Rádek mencionó la huelga de mineros ²³). Se tendrá un movimiento de masas si tal partido da en ese momento sus propias consignas, y logra que lo sigan millones de obreros. De ningún modo niego que una revolución pueda ser iniciada por un partido muy pequeño y conducida hasta un final victorioso. Pero para ganarse a las masas debemos conocer los métodos. Para

23. Véase el presente tomo, nota 13. (Ed.)

ello es esencial la preparación total de la revolución. Pero aquí hay camaradas que afirman: es preciso renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar "grandes" masas. Debemos oponernos a tales camaradas. Sin una preparación total no lograrán ustedes la victoria en ningún país. Un pequeño partido es suficiente para conducir a las masas; en determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Pero para la victoria debemos tener la simpatía de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; pero lo que es necesario para triunfar, para retener el poder, es no sólo la mayoría de la clase obrera —empleo aquí la expresión "clase obrera" en el sentido que se le da en Europa occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población trabajadora y explotada rural. ¿Han pensado ustedes en esto? ¿Encuentran ustedes en el discurso de Terracini aunque sea una insinuación de este pensamiento? Él habla solamente de "tendencia dinámica", de "transición de la pasividad a la actividad". ¿Dedica aunque sólo sea una palabra a la cuestión del abastecimiento de víveres? Y sin embargo los obreros reclaman sus alimentos, aun cuando ellos pueden resistir muchas privaciones e incluso pasar hambre, como pudimos ver, en cierta medida, en Rusia. Por eso debemos ganar, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría de la población trabajadora y explotada rural. ¿Prepararon ustedes esto? Casi en ninguna parte.

Así, pues, repito: debo defender sin reserva nuestras tesis y me considero obligado a ello. No sólo condenamos a los centristas, sino que los expulsamos del partido. Ahora debemos tratar otro aspecto, que también consideramos peligroso. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más cortés (en nuestras tesis lo dijimos amable y respetuosamente), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteados problemas más importantes que el de atacar a los centristas. Nos hemos ocupado bastante de este asunto. Ya estamos un poco aburridos. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la han comenzado. Cientos de miles de proletarios de ese país han combatido heroicamente. Cualquiera que se oponga a esta lucha debe ser expulsado inmediatamente. Pero después de esto no hay que dedicarse al simple palabrerío, sino que es necesario comenzar inmediatamente a aprender, sobre la base de los errores cometidos, cómo organizar mejor la lucha. No debemos ocultar nuestros errores al enemigo. Quien teme esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: "Sí, hemos cometido errores", esto significará que en adelante no se repetirán, y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha la mayoría de los trabajadores demuestra estar de nuestra parte —no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de todos los explotados y oprimidos— entonces realmente venceremos. (*Prolongados y calurosos aplausos.*)

Publicado como comunicado de prensa el 5 de julio de 1921 en Pravda, núm. 144, y en Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 144.

Publicado íntegramente el 8 de julio de 1921 en el Boletín del

*Tercer Congreso de la Internacional
Comunista, núm. 11.*

*Se publica de acuerdo con el
texto del libreo Tercer Congreso
Mundial de la Internacional
Comunista. Versión taquígrafa.
Petrogrado, 1922.*

5

INFORME SOBRE LA TÁCTICA DEL PCR

5 DE JULIO

Camaradas, hablando con franqueza, no he podido preparar adecuadamente este informe. Lo único que pude preparar de modo sistemático fue la traducción de mi folleto sobre el impuesto en especie ²⁴ y las tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia ²⁵. Sólo deseo agregar algunas explicaciones y observaciones a este material.

Yo creo que para explicar la táctica de nuestro partido, debemos comenzar antes que nada, por examinar la situación internacional. Ya analizamos detalladamente la situación económica del capitalismo internacional, y el Congreso aprobó resoluciones precisas sobre el particular ²⁶. En mis tesis me refiero a este tema muy brevemente y sólo desde el punto de vista político. Dejo de lado las bases económicas, pero creo que al discutir la posición internacional de nuestra República debemos tener en cuenta el hecho que en el plano político ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto por un lado, y la Rusia soviética por el otro. Es, por supuesto, un equilibrio sólo en un sentido limitado. Es sólo en relación con esta lucha militar, que yo afirmo que cierto equilibrio se ha producido en la situación internacional. Sin duda es necesario subrayar que este es sólo un equilibrio relativo, y muy inestable. En los Estados capitalistas se ha acumulado mucho material inflamable, así como en los países que hasta hoy han sido considerados simplemente como objetos y no como sujetos de la historia, es decir, las colonias y semicolonias; es perfectamente posible pues, que tarde o temprano, y muy repentinamente también, estallen en esos países, insurrecciones, grandes batallas y revoluciones. En los últimos años hemos presenciado la lucha directa de la burguesía internacional contra la primera República proletaria. Esta lucha ha sido el centro de la situación política mundial y es justamente ahí donde se ha producido un cambio. A causa de que la burguesía internacional fracasó en su intento de asfixiar nuestra república, se estableció un equilibrio, aunque, por supuesto, muy inestable.

Sabemos perfectamente bien, por supuesto, que la burguesía internacional es en la actualidad mucho más fuerte que nuestra República, y que sólo una singular combinación de circunstancias le impiden continuar la guerra contra nosotros. Durante las últimas semanas hemos presenciado nuevas tentativas en el Extremo Oriente ²⁷ de reanudar la

24. Véase el presente tomo, págs. 200-239. (Ed.)

25. Id., ibíd., págs. 353-361. (Ed.)

26. Se refiere a la resolución del III Congreso de la Internacional Comunista "La situación internacional y nuestras tareas". (Ed.)

27. El 26 de marzo de 1921 en Vladivostok los guardias blancos apoyados por los intervencionistas japoneses derrocaron la dirección regional de Primorie, en la república del Lejano Oriente y establecieron en el poder a los representantes de la gran burguesía, encabezados por

invasión, y no hay la menor duda de que se repetirán tentativas similares. Nuestro partido no tiene dudas al respecto. Para nosotros es importante hacer constar que existe un equilibrio inestable, que debemos aprovechar esta íregua teniendo en cuenta los rasgos característicos de la situación actual, y adaptar nuestra táctica a los rasgos específicos de esta situación, pero sin olvidar un solo instante que la necesidad de la lucha armada puede volver a surgir repentinamente. Nuestra tarea sigue siendo organizar y fortalecer el Ejército Rojo. En relación con el problema del abastecimiento de víveres también debemos continuar pensando, antes que nada, en nuestro Ejército Rojo. En la situación internacional actual, cuando debemos estar preparados para nuevos ataques y nuevos intentos de invasión de la burguesía internacional, no podemos adoptar ninguna otra línea. Sin embargo, en cuanto a nuestra política práctica, tiene alguna importancia el hecho de que se haya alcanzado cierto equilibrio en la situación internacional, pero sólo en el sentido de que debemos reconocer que, si bien el movimiento revolucionario ha hecho progresos, en cambio el desarrollo de la revolución internacional no ha seguido este año un camino tan recto como esperábamos.

Cuando iniciamos la revolución internacional, lo hicimos no porque estábamos convencidos de que podíamos anticipar su desarrollo, sino porque toda una serie de circunstancias nos impulsaron a iniciarla. Nosotros pensamos: o la revolución internacional viene en nuestra ayuda, y en este caso nuestra victoria estará plenamente asegurada, o haremos nuestra modesta labor revolucionaria en la convicción de que, aun en caso de derrota, habremos servido a la causa de la revolución y que nuestra experiencia será de utilidad para otras revoluciones.

Era claro para nosotros que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución internacional. Antes de la revolución, y aun después de ella, pensábamos: o estalla la revolución inmediatamente -o por lo menos muy pronto- en los otros países, en los países capitalistas más desarrollados, o debemos perecer. A pesar de esta convicción, hicimos todo lo posible para proteger el sistema soviético en todas las circunstancias y a toda costa, porque sabíamos que no sólo estábamos trabajando para nosotros mismos, sino también para la revolución internacional. Sabíamos esto, habíamos expresado repetidamente esta convicción, antes de la Revolución de Octubre, inmediatamente después de ella y cuando concertamos la paz de Brest-Litovsk. Y hablando en general, esto era correcto.

Pero, en realidad, los acontecimientos no siguieron un camino tan recto como esperábamos. En otros grandes países, más desarrollados desde el punto de vista capitalista, la revolución no se ha iniciado hasta ahora. Es verdad, podemos decirlo con

los hermanos Merkúlov, fabricantes, que implantaron un régimen de dictadura burguesa y de terror; Primorie del Sur se convirtió en campo propicio para la continuación de la intervención imperialista en el Lejano Oriente. El ejército popular revolucionario de la República del Lejano Oriente bajo el mando de V. K. Blujer primero, y luego I. P. Uboriévitich, derrotó a los guardias blancos, liberando Jabarovsk el 14 de febrero de 1922 y Vladivostok el 25 de octubre. Japón se vio obligado a evacuar sus tropas del Lejano Oriente. El 14 de noviembre de 1922 la Asamblea Popular de la República del Lejano Oriente creó el Comité Revolucionario del Lejano Oriente con plenos poderes para llevar a la práctica la unión del Lejano Oriente con la Rusia soviética. El 15 de noviembre de 1922 el presidium del CEC de toda Rusia dictó un decreto proclamando a la República del Lejano Oriente parte inseparable de la RSFSR.

satisfacción, que la revolución se desarrolla en todo el mundo y que sólo debido a esto la burguesía internacional no está en condiciones de estrangularnos, aunque económica y militarmente es cien veces más fuerte que nosotros. (Aplausos.)

En el § 2 de las tesis examino cómo se creó esta situación y las conclusiones que debemos sacar de ella. Permítanme añadir que la conclusión definitiva que hago es la siguiente: el desarrollo de la revolución internacional que nosotros previmos continúa, aun cuando no siga un camino tan recto como esperábamos. A primera vista es evidente, que después de concertada la paz, por mala que haya sido, no fue posible iniciar la revolución en otros países capitalistas, aunque sabemos que los síntomas revolucionarios han sido muy importantes y frecuentes, incluso mucho más importantes y frecuentes de lo que pensábamos entonces. Ahora están comenzando a aparecer folletos que nos muestran que en los últimos años y meses estos síntomas revolucionarios han sido en Europa mucho más serios de lo que sospechábamos. ¿Qué debemos hacer ahora? Debemos preparar a fondo la revolución y hacer un profundo estudio de su desarrollo concreto en los países capitalistas avanzados.

Esta es la primera lección que debemos sacar de la situación internacional. Debemos aprovechar esta breve tregua para nuestra República Soviética y adaptar nuestra táctica a esta zigzagueante línea de la historia. Este equilibrio es políticamente muy importante, porque vemos con claridad que en muchos países del oeste de Europa, donde las grandes masas de la clase obrera, y posiblemente la inmensa mayoría de la población, están organizadas, el principal punto de apoyo de la burguesía lo constituyen justamente las organizaciones de la clase obrera hostiles, afiliadas a la II Internacional y a la Internacional II 1/2. Hablo de esto en el § 2 de las tesis y creo que al respecto debo tocar sólo dos puntos, que fueron discutidos durante el debate sobre táctica. Primero, la conquista de la mayoría del proletariado. Cuanto más organizado esté el proletariado en un país capitalista desarrollado, tanto más nos exigirá la historia en la preparación de la revolución y tanto más profundamente deberemos conquistar a la mayoría de la clase obrera. Segundo, el principal punto de apoyo del capitalismo en los países industrialmente desarrollados lo constituye precisamente la parte de la clase obrera organizada en la II Internacional y en la Internacional II ¹/₂. Si la burguesía internacional no se apoyase en estos sectores de la clase obrera, en estos elementos contrarrevolucionarios surgidos de la clase obrera, no podría sostenerse de ningún modo. (Aplausos.)

También quisiera poner de relieve aquí la significación del *movimiento en las colonias*. En este sentido, vemos en todos los viejos partidos, en todos los partidos obreros burgueses y pequeñoburgueses afiliados a la II Internacional y a la Internacional II 1/2, supervivencias de las antiguas concepciones sentimentales; insisten en su profunda simpatía por los pueblos coloniales y semicoloniales oprimidos. El movimiento nacional de los países coloniales es mirado todavía como un movimiento insignificante y totalmente pacífico. Pero no es así. Desde comienzos del siglo XX se han producido en este sentido grandes cambios: millones y centenares de millones de personas — en los hechos, la inmensa mayoría de la población del globo— intervienen hoy como factores revolucionarios, activos e independientes. Y está perfectamente claro que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría

de la población del globo, encaminado inicialmente hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y desempeñará probablemente un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos. Es importante destacar que nosotros, por primera vez en nuestra Internacional, comenzamos a preparar esta lucha. En este inmenso ámbito hay, por supuesto, muchas más dificultades que en ningún otro, pero, de todos modos, el movimiento avanza y las masas trabajadoras, los campesinos de los países coloniales, a pesar de ser aún atrasados, desempeñarán un papel revolucionario fundamental en las futuras fases de la revolución mundial. (*Vivas muestras de aprobación.*)

En cuanto a la *situación política interna de nuestra República*, debo comenzar con un riguroso examen de las relaciones de clase. Durante los últimos meses han tenido lugar cambios en esta esfera y hemos visto formarse nuevas organizaciones de la clase explotadora dirigida contra nosotros. La tarea del socialismo es abolir las clases. En las primeras filas de la clase explotadora están los grandes terratenientes y los capitalistas industriales. Con respecto a ellos el trabajo de destrucción es bastante fácil y puede ser cumplido en unos cuantos meses, y ocasionalmente incluso en unas cuantas semanas o días. En Rusia hemos expropiado a nuestros explotadores, a los grandes terratenientes, así como a los capitalistas. Durante la guerra, no tenían su propia organización y sólo actuaban como lacayos de las fuerzas armadas de la burguesía internacional. Ahora, después de haber rechazado los ataques de la contrarrevolución internacional, se constituyeron en el extranjero organizaciones de la burguesía y de todos los partidos contrarrevolucionarios rusos. Se puede calcular en un millón y medio o dos millones el número de emigrados rusos diseminados por todos los países extranjeros. En casi todos los países publican periódicos, y todos los partidos, los de los terratenientes y los pequeños burgueses, sin excluir a los socialistas revolucionarios ni a los mencheviques, están estrechamente vinculados con los elementos burgueses extranjeros, es decir, reciben suficiente dinero como para disponer de su propia prensa; podemos observar en el extranjero, un trabajo coordinado de todos los partidos políticos que existían antes en Rusia, sin excepción, y ver cómo la prensa rusa "libre" en el extranjero, comenzando por la de los socialistas revolucionarios y mencheviques, y terminando por la prensa monárquica más reaccionaria, defiende los intereses de la gran propiedad agraria. Esto, en cierta medida, facilita nuestra tarea, porque podemos observar más fácilmente las fuerzas del enemigo, comprobar su grado de organización y las tendencias políticas existentes en su campo.

Por otro lado, naturalmente, dificulta nuestro trabajo, porque los emigrados contrarrevolucionarios rusos recurren a todos los medios de que disponen para preparar la lucha contra nosotros. Esta lucha, de nuevo, muestra en general que el instinto de clase y la conciencia de clase de las clases dominantes son todavía mayores que la conciencia de clase de las clases oprimidas, a pesar de que en este sentido la revolución rusa ha hecho más que todas las revoluciones anteriores. En Rusia no hay una sola aldea en la que el pueblo, los oprimidos, no haya sido impulsado a la actividad. A pesar de ello, si consideramos fríamente el grado de organización y la claridad política de las ideas que existen entre los emigrados contrarrevolucionarios rusos, veremos que la conciencia de clase de la burguesía es todavía superior a la de los explotados y oprimidos. Esa gente hace todas las tentativas posibles y aprovecha hábilmente todas las oportunidades para

atacar en una forma o en otra a la Rusia soviética y desmembrarla. Sería muy instructivo -y creo que los camaradas extranjeros lo harán- observar de modo sistemático las aspiraciones más importantes, los movimientos tácticos más importantes y las más importantes tendencias de la contrarrevolución rusa. Ésta opera fundamentalmente en el extranjero, y no les será muy difícil a los camaradas extranjeros observarlo. En algunos aspectos debemos aprender de este enemigo. Los emigrados contrarrevolucionarios están muy bien informados, están muy bien organizados, son buenos estrategos. Y pienso que una sistemática comparación y estudio de la manera en que se organizan y aprovechan cada oportunidad, puede ejercer, desde el punto de vista de la propaganda, gran influencia sobre la clase obrera. Esto no es teoría general, es política práctica y aquí se ve lo que el enemigo aprendió. Durante los últimos años la burguesía rusa ha sufrido una terrible derrota. Dice un antiguo proverbio, que los ejércitos derrotados aprenden mucho. El derrotado ejército reaccionario aprendió mucho y aprendió bien. Estudia con gran avidez, y en realidad ha hecho grandes progresos. Cuando tomamos el poder de una sola embestida, la burguesía rusa estaba desorganizada, no estaba políticamente desarrollada. Ahora, yo creo, está a la altura del actual desarrollo europeo occidental. Debemos tenerlo en cuenta, debemos mejorar nuestra propia organización y los métodos, y haremos cuanto podamos para lograrlo. Fue relativamente fácil para nosotros, y creo que lera igualmente fácil para las demás revoluciones, vencer a estas dos clases explotadoras.

Pero además de estas clases explotadoras, hay en casi todos los países capitalistas —a excepción, quizá, de Inglaterra— una dase de pequeños productores y pequeños agricultores. Hoy el problema fundamental de la revolución es cómo luchar contra estas dos clases. Para librarnos de ellas debemos aplicar otros métodos que los empleados en la lucha contra los grandes terratenientes y capitalistas. Pudimos simplemente expropiar y expulsar a estas clases, y así lo hicimos. Pero no podemos hacer lo mismo con las clases capitalistas que aún quedan, los pequeños productores y la pequeña burguesía, que existen en todos los países. En la mayoría de los países capitalistas estas clases constituyen una minoría muy considerable, aproximadamente del 30 al 45 por ciento de la población. Si les agregamos los elementos pequeñoburgueses de la clase obrera, resultará incluso más del 50 por ciento. No se los puede expropiar o expulsar; en su caso, hay que aplicar otros métodos de lucha. Desde el punto de vista internacional -si consideramos la revolución internacional como un proceso único-, la significación del período que ahora sé inicia en Rusia es esencialmente que debemos encontrar una solución práctica al problema de las relaciones que el proletariado debe establecer con esta última clase capitalista en Rusia. Teóricamente todos los marxistas resolvieron bien y fácilmente este problema; pero la teoría y la práctica son dos cosas distintas, y la solución práctica de este problema no es lo mismo, ni mucho menos, que la solución teórica. Sabemos positivamente que hemos cometido errores serios. Es una señal de enorme progreso, desde el punto de vista internacional, que tratemos de determinar la actitud que debe adoptar el proletariado en el poder hacia la última clase capitalista, hacia la base más profunda del capitalismo, hacia la pequeña propiedad privada, hacia el pequeño productor. Ahora este problema surge prácticamente ante nosotros. Pienso que lo resolveremos. En todo caso, la experiencia que estamos realizando será útil para las futuras revoluciones proletarias y ellas sabrán prepararse mejor desde el punto de vista técnico para resolver este problema.

En mis tesis traté de analizar el problema *de la actitud del proletariado hacia el campesinado*. Por primera vez en la historia hay un Estado en el que sólo existen dos clases, el proletariado y el campesinado. La última representa la inmensa mayoría de la población. Naturalmente, es muy atrasada. ¿Cómo se pone prácticamente de manifiesto en el desarrollo de la revolución la actitud del proletariado, dueño del poder, hacia el campesinado? La primera forma es la alianza, una estrecha alianza. Esta es una tarea muy difícil, pero de todos modos económica y políticamente posible.

¿Cómo abordamos prácticamente este problema? Hemos hecho una alianza con el campesinado. Interpretamos esta alianza del siguiente modo: el proletariado emancipa al campesinado de la explotación de la burguesía, de su dirección e influencia, y lo atrae de su lado para derrotar juntos a los explotadores.

Los mencheviques argumentan así: el campesinado constituye una mayoría; nosotros somos demócratas puros, por consiguiente la mayoría debe decidir. Pero como el campesinado no puede actuar por sí solo, esto, en la práctica, significa ni más ni menos que la restauración del capitalismo. La consigna es la misma: alianza con el campesinado. Cuando decimos esto, entendemos el fortalecimiento y la consolidación del proletariado. Hemos tratado de realizar esta alianza entre el proletariado y el campesinado, y la primera etapa fue una alianza militar. Los tres años de guerra civil crearon enormes dificultades, pero, en cierto sentido, facilitaron nuestra tarea. Es posible que esto resulte extraño, pero es verdad. La guerra no fue algo nuevo para los campesinos; ellos comprendían muy bien la guerra contra los explotadores, contra los grandes terratenientes. Las grandes masas campesinas estaban de nuestro lado. A pesar de las inmensas distancias y de que la mayoría de nuestros campesinos no saben leer ni escribir, comprendían nuestra propaganda muy fácilmente. Esto prueba que las amplias masas —y esto también se aplica a los países más avanzados— aprenden mucho más rápidamente por su propia experiencia práctica que por los libros. Y en nuestro país, además, la experiencia práctica del campesinado fue facilitada por el hecho de que Rusia es tan excepcionalmente extensa que, en un mismo período, sus diferentes regiones podían atravesar diferentes etapas de desarrollo.

En Siberia y en Ucrania la contrarrevolución pudo triunfar transitoriamente, porque allí la burguesía tenía de su lado al campesinado, porque el campesinado estaba contra nosotros. Los campesinos decían frecuentemente: "Somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos por los bolcheviques, porque expulsaron a los terratenientes, pero no por los comunistas, porque están contra la hacienda individual". Y por cierto tiempo la contrarrevolución pudo ganar en Siberia y en Ucrania, porque la burguesía hizo progresos en su lucha por influir al campesinado; pero bastó un período muy breve para abrir los ojos a los campesinos. Rápidamente adquirieron experiencia y bien pronto dijeron: "Sí, los bolcheviques son gente bastante desagradable; no los apreciamos, pero son mejores que los guardias blancos y la Asamblea Constituyente". Entre ellos "Asamblea Constituyente" es palabra injuriosa. No sólo entre los comunistas instruidos sino también entre los campesinos. Éstos saben por experiencia que la Asamblea Constituyente y los guardias blancos son la misma cosa, que los últimos siguen inevitablemente a la primera. Los mencheviques utilizan también el argumento de la alianza militar con el campesinado, pero no comprenden que la alianza militar

sola es insuficiente. No puede haber alianza militar sin alianza económica. El hombre no vive del aire; nuestra alianza con el campesinado no se hubiese mantenido por un período prolongado sin el fundamento económico, que fue la base de nuestra victoria en la guerra contra nuestra burguesía. Después de todo nuestra burguesía estaba unida con toda la burguesía internacional.

La base de nuestra alianza económica con el campesinado era, por supuesto, muy simple, e incluso rudimentaria. El campesinado recibió de nosotros toda la tierra y apoyo contra los grandes terratenientes. A cambio de esto, debíamos obtener víveres. Esta alianza era algo completamente nuevo y no se basaba en las relaciones comunes entre productores de mercancías y consumidores. Nuestros campesinos comprendían esto mucho mejor que los héroes de la II Internacional y de la Internacional II $1/2$. Se decían a sí mismos: "Estos bolcheviques son dirigentes severos, pero después de todo, son nuestra propia gente". Sea como sea, echamos pues las bases de una nueva alianza económica. Los campesinos dieron sus productos al Ejército Rojo y recibieron de él protección para defender sus propiedades. Esto es olvidado siempre por los héroes de la II Internacional que, como Otto Bauer, no comprenden en absoluto la situación actual. Reconocemos que la forma inicial de esta alianza era muy primitiva y que cometimos muchos errores. Pero estábamos obligados a actuar lo antes posible, debíamos organizar a toda costa el abastecimiento del ejército. Durante la guerra civil estuvimos aislados de todas las zonas cerealeras de Rusia. Estábamos en una terrible situación, y parece casi un milagro que el pueblo ruso y la clase obrera pudiesen soportar tales sufrimientos, necesidades y privaciones, sin tener otra cosa que una incontenible voluntad de vencer. *(Vivas muestras de aprobación y aplausos.)*

Cuando terminó la guerra civil, enfrentamos un problema distinto. Si el país no hubiera estado tan devastado después de siete años de guerra incesante, quizás hubiera sido posible una transición más fácil a una nueva forma de alianza entre el proletariado y el campesinado. Pero la ya difícil situación del país se agravó todavía más por la mala cosecha, por la escasez de forrajes, etc. Como consecuencia de ello los sufrimientos de los campesinos se hicieron insoportables. Debíamos mostrar inmediatamente a las grandes masas campesinas que, sin desviarnos para nada de la senda revolucionaria, estábamos dispuestos a cambiar nuestra política de manera que los campesinos pudieran decirse: los bolcheviques quieren mejorar inmediatamente y a toda costa nuestra insoportable situación.

Así, pues, se produjo el cambio de nuestra política económica: el impuesto en especie reemplazó a la requisa. Esto no fue inventado de golpe. En la prensa bolchevique durante un período de varios meses, encontrarán ustedes una serie de propuestas, pero no se llegó a trazar un plan que realmente prometiese éxito. Pero esto no es importante. Lo importante es que modificamos nuestra política económica ajustándonos exclusivamente a circunstancias prácticas e impulsados por la necesidad. La mala cosecha, la escasez de forrajes y la falta de combustible tienen, por cierto, una influencia decisiva en toda la economía, incluida la economía campesina. Si el campesinado se declara en huelga, no obtenemos leña, y si no tenemos leña, las fábricas tendrán que parar. Por lo tanto, en la primavera de 1921, la crisis económica resultante de una cosecha desastrosa y de la escasez de forrajes alcanzó proporciones gigantescas. Todo esto fue consecuencia de

los tres años de guerra civil. Era necesario mostrar a los campesinos que podíamos y queríamos modificar rápidamente nuestra política con el objeto de aliviar de inmediato su miseria. Siempre hemos dicho -en el II Congreso también lo dijimos-, que la revolución requiere sacrificios.

Algunos camaradas argumentan, en su propaganda, del siguiente modo: estamos preparados para hacer la revolución, pero no debe ser demasiado dura. Si no me equivoco, esta tesis fue presentada por el camarada Smeral en su discurso en el Congreso del Partido Checoslovaco ²⁸. Lo leí en el informe publicado en el *Vorwärts* de Reichenberg. Allí hay, evidentemente, una tendencia levemente de izquierda. Por lo tanto, esta fuente no puede ser considerada enteramente imparcial. De todos modos, debo decir que si Smeral dijo esto, está equivocado. Algunos oradores que hablaron después de Smeral en este Congreso dijeron: "Sí, acompañaremos a Smeral, porque así evitaremos la guerra civil". (*Risas.*) Si todo esto es verdad, debo decir que semejante agitación no es comunista ni revolucionaria. Naturalmente, cada revolución impone enormes sacrificios para la clase que la lleva a cabo. La revolución difiere de la lucha corriente porque diez, y hasta cien veces más personas toman parte en ella. Por esto cada revolución impone sacrificios, no sólo a unos pocos, sino a toda una clase. La dictadura del proletariado en Rusia ha impuesto a la clase dominante, el proletariado, sacrificios, necesidades y privaciones como jamás conoció la historia, y es muy probable que en cualquier otro país se repetirá el mismo proceso.

Surge la pregunta: *¿cómo distribuiremos estas privaciones?* Somos el poder estatal. Hasta cierto punto, podemos repartir las privaciones, imponerlas a varias clases, y así aliviar relativamente la situación de algunas capas de la población. ¿De acuerdo con qué principio debemos proceder? ¿Según el principio de la justicia o de la mayoría? No. Debemos proceder prácticamente. Debemos hacer la distribución de modo de mantener el poder del proletariado. Este es nuestro único principio. Al comienzo de la revolución, la clase obrera sufrió necesidades increíbles. Permítanme señalar que cada año nuestra política de abastecimiento de víveres logra mayores éxitos. Y la situación, en general, ha mejorado indudablemente. Pero es innegable que con la revolución el campesinado en Rusia salió ganando más que la clase obrera. No hay la menor duda al respecto. Desde el punto de vista teórico, esto indica, claro está, que nuestra revolución era, en cierto sentido, una revolución burguesa. Cuando Kautsky empleó este argumento contra nosotros, nos reímos. Naturalmente, una revolución que no expropia la gran propiedad terrateniente, no expulsa a los grandes terratenientes y no reparte la tierra, es sólo una revolución burguesa y no socialista. Sin embargo fuimos el único partido que supo llevar la revolución burguesa hasta el final y facilitar la lucha por la revolución

28. Congreso del Partido 'Checoslovaco (Congreso del Partido Socialdemócrata Checoslovaco, de izquierda): se realizó en Praga desde el 14 al 16 de mayo de 1921, y se transformó en Congreso Constituyente del Partido Comunista de Checoslovaquia. Participaron 569 delegados que representaban a más de 350.000 afiliados al partido. El Congreso adoptó por aclamación una resolución sobre la afiliación a la III Internacional. B. Smeral fue el principal informante al Congreso. Lenin hizo un cuidadoso estudio de los materiales del Congreso Constituyente del Partido Comunista de Checoslovaquia. *Vorwärts* ("Adelante"): diario, publicado desde mayo de 1911 en Reichenberg como portavoz de la tendencia de izquierda de los social- demócratas austríacos. En 1921 se convirtió en órgano del Partido Comunista de Checoslovaquia (sección alemana).

socialista. El poder soviético y el sistema soviético son instituciones del Estado socialista. Ya hemos establecido estas instituciones, pero aún no hemos resuelto el problema de las relaciones económicas entre el campesinado y el proletariado. Queda mucho por hacer y el resultado de esta lucha dependerá de si resolvemos o no este problema. Así, pues, la distribución de las privaciones es prácticamente uno de los problemas más difíciles. En general, la situación de los campesinos ha mejorado, pero sobre la clase obrera han recaído duros sufrimientos precisamente porque ella ejerce su dictadura.

Ya he dicho que en la primavera de 1921 la escasez de forrajes y la mala cosecha provocaron la más espantosa indigencia entre los campesinos, que son la mayoría de nuestra población. No podemos subsistir si no tenemos buenas relaciones con las masas campesinas. De ahí que nuestra tarea fue prestarles ayuda inmediata. La situación de la clase obrera es extremadamente difícil. Sus sufrimientos son horribles. Aquellos que tienen mayor comprensión política, sin embargo, comprenden que, en interés de la dictadura de la clase obrera, debemos hacer grandes esfuerzos para ayudar a los campesinos a toda costa. La vanguardia de la clase obrera lo ha comprendido, pero dentro de esta vanguardia, hay aún gente que no puede entenderlo o está demasiado extenuada para entenderlo. Consideraron esto como un error y comenzaron a usar la palabra oportunismo. Decían que los bolcheviques ayudan a los campesinos. Los campesinos, que nos explotan, reciben todo cuanto quieren, mientras los obreros pasan hambre. ¿Pero acaso esto es oportunismo? Estamos ayudando a los campesinos, porque sin una alianza con ellos el poder político del proletariado es imposible, y es imposible conservarlo. Precisamente esta consideración práctica, y no la de una justa distribución fue lo decisivo para nosotros. Estamos ayudando a los campesinos porque es absolutamente necesario hacerlo así, para que podamos retener el poder político. El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, a fin de que el proletariado pueda retener el papel dirigente y el poder estatal.

El único recurso que encontramos para ello fue la *adopción del impuesto en especie*, que es consecuencia inevitable de la lucha. Este año implantaremos por primera vez este impuesto. Este principio no fue ensayado todavía en la práctica. De la alianza militar debemos pasar a una alianza económica y, teóricamente, la única base posible de esta última es establecer el impuesto en especie. Proporciona la única posibilidad teórica de colocar una base económica realmente sólida para la sociedad socialista, La fábrica socializada proporciona sus productos a los campesinos y éstos, a cambio, entregan cereales. Es esta la única forma posible de existencia de la sociedad socialista, la única forma de construcción socialista en un país en el cual los pequeños campesinos constituyen la mayoría, o al menos, una minoría muy considerable. Los campesinos entregarán una parte de sus productos en forma de impuesto, y otra a cambio de los productos de la fábrica socialista o mediante el intercambio de mercancías.

Llegamos aquí al *problema más difícil*. El impuesto en especie significa, como es lógico, libertad de comercio. El campesino, después de haber pagado el impuesto en especie, tendrá derecho a intercambiar libremente su excedente de cereales. Esta libertad de intercambio implica libertad para el capitalismo. Lo decimos abiertamente y lo subrayamos. De ningún modo lo ocultamos. Nuestras cosas irían mal si tratáramos de

ocultarlo. La libertad de comercio significa libertad para el capitalismo, pero también significa una nueva forma de capitalismo. Significa que, hasta cierto punto, estamos creando de nuevo capitalismo. Y lo estamos haciendo abiertamente. Es capitalismo de Estado. Pero capitalismo de Estado en una sociedad en la que el poder pertenece al capital, y capitalismo de Estado en un Estado proletario, son dos conceptos diferentes. En un Estado capitalista, capitalismo de Estado significa que es reconocido y controlado por el Estado en beneficio de la burguesía y en contra del proletariado. En el Estado proletario, por el contrario, se hace eso mismo en beneficio de la clase obrera, con el propósito de que pueda mantenerse frente a la burguesía aún poderosa y luchar contra ella. Es claro que debemos hacer concesiones a la burguesía y al capital extranjero. Sin la más mínima desnacionalización entregaremos en arriendo minas, bosques y yacimientos petrolíferos a capitalistas extranjeros, para recibir a cambio artículos industriales, máquinas, etc., y poder entonces restaurar nuestra propia industria.

Naturalmente, en el problema del *capitalismo de Estado* no estuvimos todos de acuerdo inmediatamente. Pero nos agrada mucho comprobar al respecto que nuestro campesinado está progresando, que ha comprendido plenamente la significación histórica de la lucha que estamos librando en estos momentos. Simples campesinos de los lugares más remotos han llegado hasta nosotros y nos han dicho: "¿Cómo? ¿Hemos expulsado a nuestros capitalistas, los capitalistas que hablan ruso, y ahora vienen capitalistas extranjeros?" ¿Acaso esto no muestra que nuestros campesinos se han desarrollado? No es necesario explicar a un obrero que entiende el problema económico por qué es necesario esto. Hemos sido tan arruinados por los siete años de guerra, que se requerirán muchos años para restaurar nuestra industria. Tenemos que pagar por nuestro atraso, por nuestra debilidad, por lo que estamos aprendiendo ahora, por lo que aún debemos aprender. Quien desee aprender debe pagar por la enseñanza. Debemos explicar esto a todos y a cada uno, y si lo demostramos en la práctica, las grandes masas de campesinos y obreros estarán de acuerdo con nosotros, porque de esta manera su situación mejorará inmediatamente, y porque asegurará la restauración de nuestra industria. ¿Qué es lo que nos impulsa a hacer esto? No estamos solos en el mundo. Existimos en un sistema de Estados capitalistas ²⁹... Por un lado están los países coloniales, que todavía no pueden ayudarnos, y por otro, los países capitalistas, que son nuestros enemigos. El resultado es cierto equilibrio, sumamente precario, es verdad. Pero, con todo, debemos tener en cuenta este hecho; no debemos cerrar los ojos si queremos existir. U obtenemos una victoria inmediata sobre toda la burguesía, o pagamos el tributo.

Admitimos abiertamente y no ocultamos que las concesiones en el capitalismo de Estado significa pagar un tributo al capitalismo. Pero ganamos tiempo, y ganar tiempo significa ganar todo, particularmente en una época de equilibrio, cuando nuestros camaradas extranjeros están preparando profundamente su revolución. Y cuanto más profundos sean estos preparativos tanto más segura será la victoria. Mientras tanto, pagaremos el

29. Más adelante en la versión taquigráfica (Lenin habló en alemán), dice: "als Glied der Weltwirtschaft"; en la traducción francesa de la versión taquigráfica dice: "comme membre de l'économie mondiale"; en la inglesa "as a member of the world's economy" ("como miembro de la economía mundial"). El texto del informe publicado en este volumen ha sido tomado de Pravda, del 9 de julio de 1921, que no contiene estas palabras. (Ed.)

tributo.

Unas palabras sobre nuestra política de abastecimiento de víveres. Indudablemente fue primitiva y mala. Pero también podemos señalar algunos éxitos. Al respecto debo subrayar, una vez más, que la única base económica posible del socialismo es la gran industria maquinizada. Quien olvide esto no es comunista. Debemos analizar este problema concretamente. No podemos presentar problemas como lo hacen los teóricos del viejo socialismo. Debemos presentarlos de manera práctica. ¿Qué significa la gran industria moderna? Significa la *electrificación de toda Rusia*. Suecia, Alemania y Norteamérica casi han logrado realizar esto, aunque son todavía países burgueses. Un camarada de Suecia me decía que allí está electrificada gran parte de la industria, y también el 30 por ciento de la agricultura. En Alemania y en Norteamérica, países capitalistas aun más desarrollados, vemos lo mismo en mayor escala. La gran industria maquinizada no es otra cosa que la electrificación de todo el país. Ya hemos creado una comisión especial constituida por los mejores economistas y técnicos. Es cierto que casi todos ellos están en contra del poder soviético. Todos estos especialistas llegarán al comunismo, pero no como nosotros, no pasando veinte años de trabajo clandestino durante el cual estudiamos, repetimos y machacamos incesantemente el abecé del comunismo.

Casi todos los órganos del poder soviético estuvieron de acuerdo en recurrir a los especialistas. Los ingenieros especializados vendrán a nosotros cuando les mostremos en forma práctica que con eso se desarrollan las fuerzas productivas del país. No es suficiente mostrarles esto en teoría, debemos mostrárselos en la práctica. Y ganaremos a esta gente si planteamos el problema de otro modo, no sobre la base de una propaganda teórica del comunismo. Decimos: la gran industria es el único medio de salvar al campesinado de las necesidades y el hambre. Todos están de acuerdo con esto. ¿Pero cómo hacerlo? La restauración de la industria sobre la vieja base requiere demasiado trabajo y tiempo. Debemos dar a la industria formas más modernas, es decir, adoptar la electrificación. Esto tomará mucho menos tiempo. Ya hemos trazado los planes de electrificación. Más de 200 especialistas -casi todos ellos opositores al poder soviético- trabajaron en ello con gran interés, aunque no son comunistas. Desde el punto de vista científico y técnico, sin embargo, tuvieron que reconocer que este era el único camino acertado. Naturalmente, tenemos un largo camino por recorrer antes de que se realice el plan.

Los especialistas más cautelosos afirman que para la primera parte de las obras se necesitarán por lo menos diez años. El profesor Ballod ha calculado que se necesitarán tres o cuatro años para electrificar Alemania. Pero para nosotros incluso diez años es demasiado poco. En mi tesis doy datos concretos para mostrarles lo poco que hemos hecho hasta ahora en este ámbito. Las cifras citadas son tan modestas, que en seguida queda claro que tienen más valor propagandístico que científico. Sin embargo, debemos comenzar por la propaganda. Los campesinos rusos que lucharon en la guerra mundial y vivieron algunos años en Alemania aprendieron cómo se debe organizar una hacienda según métodos modernos para acabar con el hambre. Debemos realizar una amplia propaganda en este sentido. Estos planes, por sí solos, tienen todavía escaso valor práctico, pero su valor propagandístico es muy grande.

Los campesinos comprenden que hay que crear algo nuevo. Comprenden que esto no puede ser hecho con el trabajo de cada uno-separadamente, sino con el trabajo de todo el Estado en su conjunto. En el cautiverio alemán los campesinos vieron y aprendieron cuál es la base real de una vida civilizada. Doce mil kilovatios es -un comienzo muy modesto. Esto puede parecer gracioso al extranjero que conozca la electrificación norteamericana, alemana o sueca. Pero el que ríe último ríe mejor. Es verdaderamente un comienzo modesto. Pero los campesinos están empezando a comprender que deben ser realizados nuevos trabajos en gran escala, y que estos trabajos ya han comenzado. Habrá que superar enormes dificultades. Intentaremos establecer relaciones con los países capitalistas. No debemos lamentarnos de tener que dar a los capitalistas varios cientos de millones de kilogramos de petróleo, a cambio de su ayuda para electrificar nuestro país.

Y ahora, para terminar, unas palabras sobre la "democracia pura". Les leeré lo que escribió Engels el 11 de diciembre de 1884 en una carta a Bebel:

"La democracia pura, cuando llega el momento de la revolución, adquiere importancia como partido *burgués* extremo como ocurrió ya en Francfort, siendo la tabla de salvación de toda la burguesía e incluso de la economía feudal [...]. Así, de marzo a setiembre de 1848 toda la masa burocrática apoyó a los liberales para aplastar a las masas revolucionarias (...). En todo caso, nuestro único adversario durante la crisis y al día siguiente de ésta, será *el conjunto de la reacción que se agrupará en torno de la democracia pura*, y esto, pienso, no debe dejar de ser tenido en cuenta.³⁰"

No podemos plantear nuestros problemas como lo hacen los teóricos. Toda la reacción en su conjunto, no sólo la burguesa, sino también la feudal, se agrupa en torno de la "democracia pura". Los camaradas alemanes conocen mejor que nadie lo que significa la "democracia pura", ya que Kautsky y demás dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 defienden esta "democracia pura" contra los malvados bolcheviques. Si juzgamos a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques rusos, no por lo que dicen, sino por lo que hacen, veremos que no son otra cosa que representantes de la "democracia pura" pequeño burguesa. En el curso de nuestra revolución nos dieron un ejemplo clásico de lo que significa la "democracia pura", y de nuevo durante la última crisis, cuando se produjo el motín de Kronstadt. En el campesinado la efervescencia era muy grande, y también entre los obreros había un gran descontento. Estaban agotados y extenuados.

Después de todo, las fuerzas humanas tienen un límite. Durante tres años padecieron hambre, y no se puede padecer hambre cuatro o cinco años. Naturalmente, el hambre tiene enorme influencia sobre la actividad política. ¿Cómo actuaron los socialistas revolucionarios y los mencheviques? Vacilaron todo el tiempo, y con eso fortalecieron a la burguesía. La organización de todos los partidos rusos en el extranjero ha revelado el actual estado de cosas. Los jefes más astutos de la gran burguesía rusa se dijeron: "No podemos lograr la victoria en Rusia inmediatamente. Por eso nuestra consigna debe ser: 'Soviets sin bolcheviques'." El dirigente de los kadetes, Miliukov, defendió el poder soviético contra los socialistas revolucionarios. Esto suena muy extraño; pero tal

30, Véase C. Marx y F. Engels, Correspondencia, ed. cit, págs. 283- 285. (Ed.

es la dialéctica práctica que nosotros, en nuestra revolución, hemos estado estudiando en forma original, de la experiencia práctica de nuestra lucha, y de la lucha de nuestros adversarios. Los kadetes defienden los "soviets sin bolcheviques" porque comprenden bien la situación y confían en que una parte de la población morderá este anzuelo. Esto es lo que dicen los kadetes inteligentes. Sin duda no todos los kadetes son inteligentes, pero algunos lo son y aprendieron algo de la Revolución Francesa, La consigna del día es luchar contra los bolcheviques a cualquier precio, a todo trance. Toda la burguesía está ahora ayudando a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios. Eseristas y mencheviques son en estos momentos la vanguardia de toda la reacción. En la primavera pasada hemos tenido la oportunidad de conocer los frutos de esta coordinación contrarrevolucionaria ³¹.

Por eso debemos continuar nuestra lucha implacable contra estos elementos. La dictadura es un estado de guerra agudo. Estamos justamente en ese, estado. Actualmente no hay invasión militar. Sin embargo, estamos aislados. Pero, por otra parte, no estamos enteramente aislados, por cuanto la burguesía internacional no está, ahora en condiciones de hacernos abiertamente la guerra, porque toda la clase obrera —aun cuando la mayoría nó es todavía comunista— tiene ya bastante conciencia de clase como para impedir la intervención. La burguesía está obligada a tomar en cuenta ese estado de ánimo de las masas, aunque éstas todavía no han llegado a comprender totalmente el comunismo. Por esto es que la burguesía no puede ahora iniciar una ofensiva contra nosotros, aunque nunca se la puede descartar. Mientras no haya un resultado definitivo, continuará este tremendo estado de guerra. Y nosotros decimos: "En la guerra como en la guerra: no prometemos ninguna libertad ni ninguna democracia". Decimos abiertamente a los campesinos qué deben elegir: o el poder de los bolcheviques —en cuyo caso haremos todas las concesiones que nos permita la necesidad de retener el poder, para conducirlos luego hacia el socialismo— o el poder burgués. Todo lo demás es engaño y pura demagogia. Debe declararse la guerra más encarnizada contra este engaño, contra esta demagogia. Nuestro punto de vista es: por ahora, grandes concesiones y la mayor cautela, precisamente porque se ha establecido cierto equilibrio, precisamente porque somos más débiles que nuestros enemigos coaligados, porque nuestra base económica es demasiado débil y necesitamos que sea más fuerte.

Esto, camaradas, es lo que quería decirles sobre nuestra táctica, la táctica del Partido Comunista de Rusia. (*Prolongados aplausos.*)

Un comunicado de prensa fue publicado el 9 de julio de 1921, en Pravda, núm. 144. Publicado íntegramente el 14 de julio de 1921 en el Boletín del Tercer Congreso de la Internacional Comunista, núm. 17.

31. Se refiere al motín contrarrevolucionario de Kronstadt, en marzo de 1921. (Ed.)

*Se publica de acuerdo con el
texto del libro Tercer Congreso
Mundial de la Internacional
Comunista. Versión taquigráfica.
Petrogrado, 1922.*

6

PROPOSICIÓN PARA EL PROYECTO "TESIS SOBRE TÁCTICA"

1) Suprimir la referencia a Smeral y todo el final del párrafo.

2) Encomendar a una Comisión (o *Executive* ³²) que prepare una *carta* detallada al partido checo, con una crítica práctica, precisa, *con citas*, sobre lo que es *erróneo* en la posición de Smeral, y en lo cual deben ser prudentes los redactores del "*Vorwärts* ³³" de Reichenberg.

Escrito no más tarde del 9 de julio de 1921.

Publicado por primera vez en 1958,

en la revista Problemi Mira i Sotsialisma, núm. 9.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Carta a O. V. Kuusinen y W. Konen

32. Comité Ejecutivo. (Ed.)

33, El informe de B. Smeral en el Congreso Inaugural del Partido Comunista de Checoslovaquia se publicó incompleto en el periódico *Vorwärts*, que nucleaba a la "izquierda" de Checoslovaquia, encabezada por K. Kreibich. La proposición de Lenin fue aprobada por la comisión sobre táctica. El apartado de las tesis sobre táctica, referentes al Partido Comunista de Checoslovaquia, fue redactado de acuerdo con su proposición. (Ed.)

CARTA A O. V. KUUSINEN Y W. KONEN ³⁴

A los camaradas Kuusinen y Kónen

9/VII.1921.

Queridos camaradas:

He leído con gran satisfacción el proyecto de tesis de ustedes sobre el problema de organización. Creo que el trabajo es muy eficaz; sólo quisiera proponer dos agregados:

1) un consejo —formar en todos los partidos comisiones de control, integradas por los obreros mejores, más probados y con mayor experiencia.

2) sobre los espías —un párrafo especial a propósito del trabajo ilegal. El contenido podría ser aproximadamente éste: la burguesía inevitablemente introducirá espías y provocadores en las organizaciones ilegales. Contra esto hay que librar la más concienzuda y persistente lucha; en particular hay que recomendar como medio para esta lucha la combinación hábil del trabajo *legal* con el ilegal, la verificación (de que sirve para el trabajo ilegal) mediante un prolongado trabajo *legal*. ³⁵

Con saludos comunistas

De ustedes, *Lenin*.

*Publicado por primera vez en
1958, en la revista Problemi Mira
i SotsiaUsma, núm. 3.
Se publica de acuerdo con el manuscrito.*

34. Véase el presente tomo. págs. 362-364. (Ed.)

35. Estas observaciones de Lenin fueron tenidas en cuenta por Kuusinen y Könen. (Ed.)

8

DISCURSOS EN LA REUNIÓN DE MIEMBROS DE LAS DELEGACIONES
ALEMANA, POLACA, CHECOSLOVACA, HÚNGARA E ITALIANA

11 DE JULIO

1

He leído ayer en *Pravda* algunos comunicados que me convencieron de que tal vez el momento de la ofensiva esté más próximo de lo que habíamos supuesto en el Congreso, y por lo que nos criticaron tanto los camaradas jóvenes. Pero sobre estos comunicados hablaré luego: por ahora debo decir que cuanto más próxima esté la ofensiva general, tanto más debemos actuar en forma "oportunista". Ahora todos ustedes regresarán a sus países y dirán a los obreros que nos' hemos vuelto más prudentes que antes del III Congreso. No se desconcierten: digan que hemos cometido errores y que ahora queremos actuar con más prudencia; así nos ganaremos a las masas de los partidos socialdemócrata y socialdemócrata independiente, las cuales, objetivamente, por la marcha de las cosas, se acercan a nosotros, aunque nos temen. Quiero mostrar en nuestro propio ejemplo que debemos actuar con más prudencia .

Al comenzar la guerra, nosotros, los bolcheviques, nos aferrábamos sólo a una consigna: guerra civil, y además, implacable. Considerábamos traidor a cualquiera que no estuviese por la guerra civil. Pero en marzo de 1917, cuando regresamos a Rusia, modificamos completamente nuestra posición. Cuando regresamos a Rusia y conversamos con los campesinos y los obreros, vimos que todos ellos estaban por la defensa de la patria, pero por supuesto, en un sentido totalmente distinto al de los mencheviques, y no podíamos llamar canallas o traidores a estos simples obreros y campesinos.! Caracterizamos esto como "defensismo honesto". Sobre esto me propongo escribir un extenso artículo y publicar todos los materiales. El 7 de abril publiqué las tesis, en las cuales decía: cautela y paciencia. ³⁶

Nuestra posición inicial, al comienzo de la guerra, fue correcta; entonces lo importante era crear un núcleo definido, decidido. Nuestra posición posterior también fue correcta, porque se basaba en que era necesario ganar a las masas. Ya entonces nos oponíamos a la idea de que había que derrocar inmediatamente al gobierno provisional. Escribí: "Debemos derrocar al gobierno porque es oligárquico y no un gobierno popular, porque no puede darnos ni el pan ni la paz. Pero no se lo puede derrocar inmediatamente, pues se apoya en los soviets de diputados obreros y, por ahora, goza todavía de la confianza de los obreros. Nosotros no somos blanquistas, no queremos gobernar con la minoría de la clase obrera contra la mayoría" ³⁷**37**. Los kadetes, que son políticos sagaces, advirtieron en seguida la contradicción entre nuestra posición anterior y la nueva, y nos llamaron hipócritas. Pero como al mismo tiempo nos llamaron espías, traidores, canallas y agentes de los alemanes, el primer adjetivo no impresionó a nadie.

36. Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXIV, págs. 436-441. (Ed.)

37. ibíd., pág. 455. (Ed.)

El 20 de abril se produjo la primera crisis. La nota de Miliukov sobre los Dardanelos desenmascaró al gobierno como imperialista. Después de esto, las masas de soldados armados se lanzaron contra la casa de gobierno y derrocaron a Miliukov; las encabezaba cierto Linde, un hombre apartidista. Este movimiento no fue organizado por el partido. Nosotros caracterizamos ese movimiento de la siguiente manera: esto es algo más que una demostración armada, y algo menos que una insurrección armada. En nuestra Conferencia del 22 de abril la tendencia de izquierda exigió el derrocamiento inmediato del gobierno. El CC por el contrario, se pronunció contra la consigna de guerra civil, y dimos a todos los agitadores de las provincias instrucciones de negar la descarada mentira de que los bolcheviques querían la guerra civil. El 22 de abril escribí que la consigna "¡Abajo el gobierno provisional!" era errónea, porque si no teníamos de nuestra parte a la mayoría del pueblo, se convertía en una mera frase o en una aventura ³⁸.

No tuvimos reparo en calificar a nuestras izquierdas de "aventureras", ante nuestros enemigos. Los mencheviques se alegraron por esto y hablaron de nuestro fracaso, pero nosotros dijimos que cualquier tentativa de estar un tanto, aunque sea un poquito, más a la izquierda del CC, era una tontería y que quien estuviera más a la izquierda del CC simplemente habría perdido el sentido común. No nos dejaremos atemorizar porque el enemigo se alegre con nuestras fallas.

Nuestra única estrategia es ahora llegar a ser más fuertes y, por consiguiente, más inteligentes, más prudentes, más "oportunistas"; y debemos decir esto a las masas. Pero después de ganar a las masas gracias a nuestra prudencia, aplicaremos la táctica de la ofensiva y precisamente en el sentido más riguroso de la palabra.

Me referiré ahora a los tres comunicados:

1) La huelga de los obreros municipales de Berlín. La mayoría de estos obreros son conservadores, pertenecen a la mayoría socialdemócrata y al partido socialdemócrata independiente; viven bien, pero se ven obligados a estar en huelga ³⁹.

2) La huelga de los obreros textiles en Lille ⁴⁰.

38. Id., ibíd., XXV, págs. 214-215. (Ed.)

39. A comienzos de julio de 1921 los obreros y empleados de las empresas municipales de Berlín resolvieron declarar la huelga exigiendo aumento de salario. La mayoría de los obreros (alrededor de 80.000) se pronunció por la huelga. Pero los reformistas lograron impedir la huelga: como resultado de las negociaciones entre representantes de los obreros y empleados, y el municipio de Berlín, donde sesionaban los socialdemócratas, se aumentaron algo los salarios. (Ed.)

40. En los primeros días de julio de 1921 los obreros de las fábricas de tejidos de algodón de Lille (Francia) se declararon en huelga a raíz de que los fabricantes rebajaron los salarios. La huelga abarcó los departamentos de Nord y Vosges, y los huelguistas llegaron a 60.000. Durante la primera mitad de setiembre declararon una huelga general los obreros de la zona Norte de Francia; a ellos se plegaron transitoriamente los obreros de otras zonas. El gobierno envió tropas al Norte y simultáneamente actuó como mediador en las negociaciones entre obreros y fabricantes. A pesar de la firmeza de los obreros, que lucharon durante dos meses, la huelga fracasó debido a la táctica reformista de los dirigentes sindicales y a las condiciones económicas

3) El tercer hecho es el más importante. En Roma se realizó un mitin para organizar la lucha contra los fascistas, en el que participaron 50.000 obreros representantes de todos los partidos: comunistas, socialistas y también republicanos. Hubo 5.000 ex combatientes vistiendo uniforme militar, y ni un solo fascista se atrevió a aparecer en la calle ⁴¹. Esto muestra que en Europa hay más material inflamable de lo que suponíamos. Lazzari elogió nuestra resolución sobre táctica. Este es un gran logro de nuestro Congreso; si Lazzari lo admite, los miles de obreros que lo siguen se volcarán con toda seguridad hacia nosotros, y sus jefes no podrán apartarlos de nosotros. "*Il faut reculer, pour mieux scuter*" (hay que retroceder para saltar mejor). Y ese salto es inevitable porque objetivamente la situación se hace intolerable.

Así comenzaremos a aplicar nuestra nueva táctica. No es necesario perder el control, no podemos retrasarnos; más bien empezamos demasiado temprano, y si nos preguntan si Rusia podrá resistir tanto tiempo, responderemos que ahora libramos una guerra contra la pequeña burguesía, contra el campesinado, una guerra económica que para nosotros es mucho más peligrosa que la guerra pasada. Pero, como dijo Clausewitz, el peligro es un elemento de la guerra, y nosotros no estuvimos un solo instante fuera de peligro. Estoy seguro de que si actuamos con más prudencia, si hacemos concesiones oportunamente, triunfaremos también en esta guerra, aun cuando se prolongue más de tres años.

Para resumir:

1) Declararemos unánimemente en toda Europa que aplicamos la nueva táctica, y de ese modo ganaremos a las masas.

2) Coordinar la ofensiva en los países más importantes: Alemania, Checoslovaquia, Italia. En este aspecto necesitamos preparación y permanente ayuda mutua. Europa está preñada de revolución, pero es imposible preparar el calendario de la revolución por anticipado. En Rusia resistiremos no sólo cinco años, sino mucho más. La única estrategia acertada es la que hemos aprobado. Estoy seguro de que conquistaremos para la revolución posiciones a las que la Entente nada podrá contraponer, y ese será el comienzo de la victoria en escala mundial.

2

Smeral parecía satisfecho con mi discurso, sin embargo lo interpreta unilateralmente. En la comisión dije que para encontrar la línea correcta, Smeral debe dar tres pasos a la izquierda, y Kreibich un paso a la derecha. Lamentablemente, Smeral nada dijo acerca de que dará estos pasos. Tampoco dijo nada sobre qué idea tiene de la situación. Con respecto a las dificultades repitió sólo lo viejo y no dijo nada nuevo. Dijo que yo había disipado su inquietud. En la primavera él temió que la dirección comunista le exigiera

desfavorables. (Ed.)

41. La información detallada sobre el mitin de masas de los obreros de Roma, realizado el 8 de julio de 1921, fue publicada el 10 de julio de 1921 en Pravda, núm. 149. (Ed.)

acciones extemporáneas, pero los acontecimientos disiparon este temor. Pero ahora nos preocupa otro problema, o sea: si realmente en Checoslovaquia las cosas llegarán hasta la preparación de una ofensiva o si el asunto se limitará a conversaciones sobre dificultades. El error de izquierda es un simple error, no es grave y puede ser fácilmente corregido. Pero cuando el error está vinculado con la decisión de actuar, ya no se trata en absoluto de un pequeño error, sino de traición. Estos errores no son comparables. La teoría de que nosotros realizaremos la revolución, pero sólo después que otros la hayan iniciado, es radicalmente errónea.

3

A mi juicio, debemos comparar el retroceso hecho en este Congreso con nuestras acciones en 1917 en Rusia, y mostrar con eso que este retroceso debe servir para la preparación de la ofensiva. Nuestros adversarios dirán que hoy no decimos lo mismo que dijimos anteriormente. Ellos sacarán de eso poco provecho, pero las masas obreras nos comprenderán si les decimos en qué sentido deben considerar un éxito las acciones de marzo y por qué criticamos los errores cometidos entonces, y que en adelante debemos prepararnos mejor. Estoy de acuerdo con Terracini cuando dice que la interpretación de Smeral y Burian es inexacta. Entender que la coordinación significa que debemos esperar hasta que actúe otro país más rico y más poblado no es una interpretación comunista sino directamente un engaño. La coordinación debe consistir en que los camaradas de otros países sepan cuáles son los momentos más importantes. La interpretación más importante de la coordinación es la siguiente: la mejor y más rápida imitación de los buenos ejemplos. Un buen ejemplo es el de los obreros de *Roma*.

*Publicado por primera vez en
1958: el texto íntegro de la primera
intervención, y el de la segunda y la
tercera, según la versión taquigráfica
resumida de las actas, en VoproH Istorii KPSS, núm. 5.
Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.*